



EN EL PRINCIPIO *Era Bueno*



Samuel Mancilla Juárez

Autor:

Samuel Mancilla Juárez

Diseño de portada y Diagramación:

Nélida Hernández Jiménez

Corrección y Revisión:

Judith Bencomo Hernández

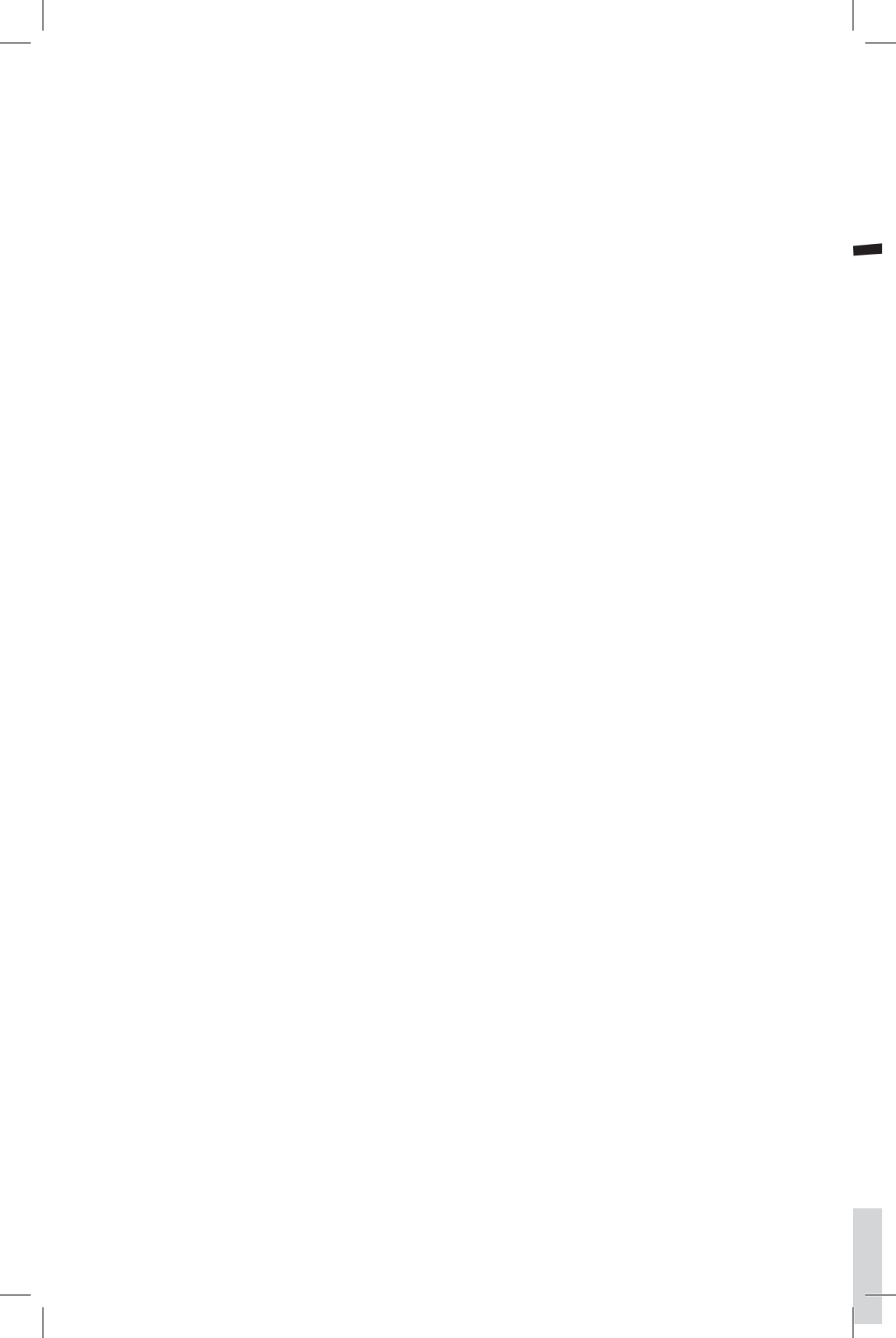
Departamento de Mayordomía
Unión Mexicana Interoceánica
Gran Avenida No. 3647
Col. Las Cuartillas
Puebla, Puebla
C.P. 72050

Editorial Interoceánica
2015

EDICIONES
imd
impresos, imagen y diseño

Contenido

<i>Tema 1</i>	
He aquí que era bueno en gran manera	7
<i>Tema 2</i>	
Hagamos al hombre a nuestra imagen	17
<i>Tema 3</i>	
Sirvan de señales para las estaciones, para días y años	23
<i>Tema 4</i>	
Para que lo cultivara y lo guardara-I	33
<i>Tema 5</i>	
Para que lo cultivara y lo guardara -II	37
<i>Tema 6</i>	
Y comerás plantas del campo	45
<i>Tema 7</i>	
Y el oro de aquella tierra es bueno	55
<i>Tema 8</i>	
Llenad la tierra, sojuzgadla, y señoread	67



Introducción:

El autor del Génesis recapitula toda la creación con la siguiente frase: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31).

Es imprescindible un discernimiento puntual de la mayordomía a través del contexto creacionista; como en todos los casos de apreciación bíblica, nos sentimos tentados a desviar los objetivos para los cuales Dios dejó sus instrucciones, que si las aplicáramos tendríamos el mismo resultado original: “bueno en gran manera”.

Asumamos la función que Dios tenía en mente cuando nos formó. Él nos creó para gobernar la tierra y estamos a prueba en esta vida, antes de que seamos juzgados si fuimos o no fieles administradores de todo lo que Dios puso en nuestras manos.

El rol que Dios previó para nosotros antes de crearnos fue proyectarnos como fieles gobernadores de nuestro cuerpo, de nuestro tiempo, de nuestros dones y de las riquezas materiales.

David expresó: “Digo ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria y el hijo del hombre para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmo 8: 4,5, 6).

Grandeza, gloria y honra no son inherentes a los hombres, estos atributos son de Dios, quien quiso compartirlos con sus criaturas confiriéndoles una alta posición entre toda la creación.

Tales atributos pueden ser abrazados si aceptamos sus consejos y contamos con la actitud apropiada, el espíritu diligente y la esperanza en los alcances de la obediencia.

La mayordomía, como enseñanza bíblica, tiene el objetivo de ayudar al adorador a reconocer cuál y cómo es su ministerio en la administración conferida por Dios, durante su vida terrena, y habilitarse para ser partícipe conveniente en el Reino de los Cielos.

Por lo tanto es la intención que los temas abordados contribuya a diluir las dudas, recordar y aplicar lo estudiado, detallar las amonestaciones divinas y mejorar nuestra función administrativa bajo la perspectiva del Cielo.

Recordemos : “En el principio...era bueno”

HE AQUÍ QUE ERA BUENO EN GRAN MANERA

Tema 1

Propósito:

El estudio de esta ocasión nos recordará nuestra función sobre la creación y dejará sobre nosotros el privilegio de ser los guardadores de todo lo creado.

Lectura bíblica:

“Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y fue la mañana: el sexto día. Génesis 1:31

DIOS ES EL CREADOR

Los capítulos 1 y 2 de Génesis establecen que Dios es el Creador de todo lo existente. La creación, aunque diferente del Creador, refleja su carácter perfecto, del mismo modo que una obra de arte refleja el carácter del artista que lo creó.

En Génesis 1:31 se menciona que después de acabar la creación, Dios declaró que todo lo creado era bueno en gran manera. Esta declaración hecha por Dios indica que la creación tiene un valor intrínseco, es valiosa en sí misma, no lo es por el hecho de que contribuya al sostén del género humano, no lo es sólo porque nosotros podamos sacar provecho de ella.

Dios mismo ha declarado ser propietario absoluto de toda la creación. Esta es una verdad que una y otra vez se repite en la Biblia (Salmos 24:1; 89:8-14;). Además, el Señor continúa proveyendo y sosteniendo todo lo creado. El salmo 104 es un magistral ejemplo en este sentido. En respuesta a ello, el salmista indica, que toda la creación reconoce y alaba al Señor (Salmo 148).

SOMOS MAYORDOMOS DE TODA LA CREACIÓN

En Génesis 1:26-28 se menciona que el ser humano recibió de parte de Dios el encargo del cuidado de su creación. El versículo 26 dice: “ejerza dominio”. Esta declaración puede ser ambigua, puede entenderse indebidamente como tener derecho a explotarla. Podría entenderse como que todo lo creado está allí para satisfacer al ser humano, el medio ambiente se vería como un recurso, el valor de las cosas residiría en su utilidad.

Otra forma de entender la frase: “ejerza dominio”, es verlo como una responsabilidad, como una misión que recibió el ser humano de custodiar la creación. La protección del medio ambiente se asume como un encargo y las cosas tienen valor intrínsecamente sólo por el hecho de haber sido creadas por Dios.

La forma de entender la frase “ejerza dominio”, determinará cómo trataremos con la creación y qué uso hagamos de ella. Por eso, es tan importante especificar el significado de “ejerza dominio” mencionado en Génesis 1:26. Génesis 2:15 puede ayudarnos en este sentido. Dios indicó que el hombre cultivara y guardara el jardín. Es importante que notemos que nunca se le dio propiedad sobre la creación, sino responsabilidad de cuidado de la misma.

De acuerdo a Génesis 1:28, Adán y Eva tenían que subyugar la tierra y tener dominio sobre la fauna. Así fue definida su relación con el resto de la creación. Indudablemente en esa tarea la imagen de Dios se revelaba de una manera especial. El verbo “subyugar” la tierra debiera entenderse en el contexto de Génesis 2:5, 15, como cuidando de la tierra. La idea de usar ese poder para explotar la naturaleza está eliminada por el contexto conceptual de que, una creación buena debe entenderse en términos de su perfecta armonía y unidad. Los

seres humanos no debían trastornar el orden establecido por Dios sino respetarlo y preservarlo.

Dios les ha dado a los seres humanos poder y autoridad: “Cada ser humano, creado a la imagen de Dios, está dotado de una facultad semejante a la del Creador: la individualidad, la facultad de pensar y hacer”. E. G. White, Educación, 13

En el Antiguo Testamento se usa el verbo “tener dominio” para designar el poder del rey sobre sus súbditos. En Génesis se le otorga ese poder al ser humano pero se lo limita al mundo animal. Se nos encarga “regir la naturaleza como un rey benevolente, actuando como un representante de Dios sobre ella y por lo tanto, tratándola de la misma manera que la trataría el Dios que la creó”. El hecho de que los seres humanos fuesen vegetarianos indica que la destrucción de la vida animal no estaba contemplada en el otorgamiento del dominio sobre ella. Este era un dominio positivo, que tenía que ver con “lograr el bienestar de cada una de las otras criaturas y ver que se realizara a plenitud el potencial de cada una de ellas”.

La palabra hebrea שָׁמַר “shamar” significa “guardar” “cuidar” o “preservar” y aparece tanto en Génesis 2:15 como en Números 6:24-27, en la bendición sacerdotal. En ambos casos la palabra “shamar” significa cuidar de una manera gentil, amorosa, preservadora.

Por ello las leyes levíticas protegían a los animales como a la tierra. Deuteronomio 5:12-15 nos indica que los animales también descansarían en el día del reposo del mismo modo que los seres humanos. Levítico 25:1-7 refiere la necesidad de que la tierra pueda reposar a fin de renovarse.

LA CREACIÓN FUE AFECTADA POR EL PECADO

El pecado rompió la relación con Dios, con los otros seres humanos y con la creación. Una consecuencia de la desobediencia fue la maldición de la tierra (Génesis 3:17-19). De allí en adelante, la naturaleza que había sido benéfica se vuelve hostil. El hombre abandonó su papel de cuidador y se convirtió en depredador de todo lo creado. Así nos hemos comportado hasta nuestros días, como depredadores de la creación. En Génesis 1:29-30 todas las plantas son dadas a la humanidad para su consumo. Sin embargo, en 9:1-5 vemos que también los animales servirían para alimentar a la humanidad.

Si bien Dios quiso que viviésemos en armonía con la naturaleza, la mayoría de las veces la hemos estado destruyendo. Esta realidad nos dice que el hombre no ha cumplido su mandato. El origen de nuestra crisis ecológica está en la naturaleza caída del hombre y en el abuso de su dominio. El hombre es un rebelde que se ha colocado en el centro del universo. El hombre ha explotado las cosas creadas como si no fueran nada en sí mismas y como si tuviera un derecho autónomo de hacerlo.

El abuso del hombre de su dominio queda claro cuando vemos el valor que otorgamos al tiempo y al dinero. Nuestra avaricia y apuro, a menudo descontrolados, han llevado al deterioro del medio ambiente. Evaluamos proyectos casi exclusivamente en términos de su impacto potencial sobre los humanos. Por ejemplo, los constructores saben que es más rápido y más efectivo, en costo, derribar árboles que construir alrededor de ellos. Aun cuando los árboles extraídos sean reemplazados por árboles nuevos una vez construidas las casas, la pérdida de los árboles maduros aumenta la erosión, elimina un medio de absorber contaminantes, de producir oxígeno y de brindar sombra, y produce una cicatriz que, de sanarse, lo hace lentamente. Construir alrededor de los árboles, si bien es más

costoso y lleva más tiempo, minimiza el impacto destructor de la sociedad humana sobre la tierra de Dios. Pero, debido al corazón pecaminoso del hombre, la primera opción ha sido usada la mayoría de las veces.

LAS AFECTACIONES ACTUALES A LA CREACIÓN

Los especialistas advierten de la degradación de la tierra. Cada día se extinguen hasta tres especies, una vez que desaparecen, ni la especie ni la función que cumplía en el ecosistema pueden ser recuperados.

La tierra sigue siendo degradada por el uso de pesticidas, herbicidas y fertilizantes. La Agencia de Protección Ambiental de Estados Unidos prohibiría el DDT en 1972 pero se están usando otros químicos dañinos que lo sustituyeron. Los productos químicos peligrosos se filtran hacia las fuentes de agua desde basurales enterrados previamente.

Nuestra atmósfera está cambiando. Se supone un calentamiento global por el aumento de gases, como el dióxido de carbono, que proviene de la combustión de combustibles fósiles, Se está encogiendo la capa de ozono y se piensa que es por el uso de productos químicos contenidos en refrigeradores, acondicionadores de aire, aerosoles y extinguidores.

EL DESPERTAR DE LA CONCIENCIA ECOLÓGICA.

En la actualidad hay fuertes movimientos a favor de la conservación y cuidado del medioambiente. Se ha despertado la conciencia ecológica. Aunque las Escrituras están en acuerdo en general con muchos de los grupos ecologistas de que el hombre es responsable por el cuidado de su medio ambiente, los cristianos pueden estar en desacuerdo con ellos en las razones por las que el medio ambiente es importante y en cómo ha de ser cuidado:

1.- La cosmovisión evolucionista o naturalista, una razón no bíblica pero muy aceptada para cuidar el medio ambiente.

Esta razón infiere que la supervivencia de la especie humana es más importante que la preservación de la creación. El hombre no puede seguir sobreviviendo sin un planeta saludable. Supone que debemos actuar para preservar la tierra a fin de asegurar el futuro de nuestros hijos. La visión evolucionista o naturalista de la naturaleza, sin embargo, termina siendo pragmática. Porque según esta manera de pensar, la naturaleza tiene valor sólo mientras la necesitamos. El valor de la naturaleza depende del capricho del hombre egoísta. Si podemos reproducir artificialmente partes del ecosistema para nuestras necesidades de supervivencia, entonces ciertos aspectos de la naturaleza pierden su importancia. Ya no los necesitamos para sobrevivir. Esta visión es, en última instancia, destructiva, porque el hombre poseerá sólo aquello que necesita. Para los evolucionistas o naturalistas lo que no se necesite de la naturaleza puede ser descartado o destruido.

2.- La cosmovisión panteísta o de la Nueva Era. Superficialmente, esta visión ofrece alguna “esperanza”. Según los panteístas toda la naturaleza es importante porque todo es dios y dios es todo. La naturaleza es respetada y valorada porque forma parte de la esencia de dios. Si los humanos tienen valor, entonces la naturaleza tiene valor porque tanto los humanos como toda la creación son dios.

Pero, si bien el panteísmo pondera a la naturaleza, simultáneamente degrada al hombre y terminará por degradar a la naturaleza también. Para el panteísta, el hombre no tiene más valor que una hoja de pasto. En la India, las ratas y las vacas consumen los granos necesarios y difunden enfermedades con el apoyo de los panteístas.

Piensan que restringir a las ratas y las vacas sería restringir

a dios, así que el hombre ocupa un segundo lugar ante las ratas y las vacas. El hombre es parte de la naturaleza, pero es el hombre quien es restringido. Así que, finalmente, los panteístas y la nueva era degradan toda la naturaleza. El panteísmo fracasa porque no hace ninguna distinción entre el hombre y la naturaleza.

LA MAYORDOMÍA Y EL MEDIOAMBIENTE

Las Escrituras rechazan las razones de la ética evolucionista o naturalista y panteísta o nueva era para cuidar el ambiente. Los cristianos creemos en la realidad de Dios como Creador y el hombre como una criatura portador de su imagen y mayordomo de la creación. Dios es el Creador de la naturaleza, y no es parte de la naturaleza. Él trasciende la naturaleza (Génesis 1 y 2; Job 38 al 41; Salmos 19, 24 y 104; Romanos 1:18-20; Colosenses 1:16, 17). Toda la naturaleza, incluyendo el hombre tiene el mismo origen, son creados, una diferencia en el método difiere el origen del hombre pero sigue siendo parte de la creación. La naturaleza tiene valor en sí misma porque Dios la creó. El valor de la naturaleza es intrínseco, no cambiará porque se le necesite menos o porque los hombres no la necesiten en cierto momento.

Si bien el hombre es una criatura y, por lo tanto, está identificado con las demás criaturas, es el único creado a la imagen de Dios. Es esta imagen lo que separa a los humanos del resto de la creación (Génesis 1:26, 27; Salmos 139:13-16). Dios no confirió su imagen a ningún animal u otra parte de la naturaleza. Por lo tanto, si bien un gato tiene valor porque Dios lo creó, es inadecuado pensar que es divino o tratarlo como que si tuviera emociones humanas. Todas las criaturas de Dios lo glorifican por su misma existencia, pero sólo una es capaz de adorarlo y servirlo mediante un acto de la voluntad.

Pero llevar la imagen de Dios conlleva una responsabilidad. En su sentido correcto, el gobierno y dominio del hombre

sobre la tierra es la de un mayordomo o un cuidador, y no de un explotador negligente. El hombre no es soberano sobre los órdenes inferiores de la creación, es un cuidador que está temporalmente a cargo. La propiedad está en las manos del Señor.

Dios dijo a Adán y Eva que cultivaran y cuidaran el huerto (Génesis 2:15), y ciertamente podemos usar la naturaleza para nuestro beneficio, pero sólo según la intención de Dios. Un mayordomo eficaz entiende lo que supervisa, y la ciencia puede ayudarnos a descubrir la complejidad de la naturaleza. La tecnología saca beneficio de la creación para el hombre, pero el uso innecesario y la contaminación la degradan y arruina la capacidad de la naturaleza de glorificar a su creador. Es útil darnos cuenta de que debemos ejercer dominio sobre la naturaleza no como si tuviésemos el derecho de explotarla sino como algo prestado o que se nos ha encomendado. Recordemos que, en la parábola de los talentos, en Mateo 25, el mayordomo que simplemente enterró su talento por temor a perderlo fue castigado severamente. Lo poco que tenía le fue quitado y entregado a quienes ya tenían mucho. Cuando vuelva Cristo, es posible que se le devuelva su tierra oxidada, corroída, contaminada y desagradable. ¿En qué medida seremos hechos responsables usted o yo?

RESPONSABILIDAD DEL MAYORDOMO

Los cristianos debemos tratar a la naturaleza como algo que tiene valor intrínseco, y debemos tratar de ejercer dominio sin ser destructivos. La Biblia contiene numerosos ejemplos del cuidado con el cual se espera que tratemos el medio ambiente:

- a) Éxodo 23:10-11 y Levítico 25:1-12, describen el cuidado que Israel debía tener por la tierra. Dios ordenó esto porque no quería que explotaran la tierra. Si dejaban descansar la tierra cada siete años, esto aseguraría que la

tierra se rejuvenecería y volvería a ser productiva en el futuro.

b) Deuteronomio 25:4 y 22:6 indica el cuidado adecuado de los animales domésticos y el respeto por la vida salvaje.

c) Isaías 5:8-10 el Señor juzga a quienes han usado incorrectamente la tierra.

d) Job 38:25-28 y Salmos 104:27-30 hablan del sustento y cuidado de Dios por su creación.

e) Jesús habló en dos ocasiones acerca de cuánto el Padre se ocupaba aún del más pequeño de los gorriones (Mateo 6:26, 10:29).

Los cristianos, tenemos una responsabilidad para con la tierra que excede a la de los no cristianos. Somos los únicos que estamos relacionados correctamente con el Creador. Deberíamos liderar a otros en el camino de la responsabilidad ambiental.

Debemos de recobrar nuestra identidad como cuidadores y protectores de la creación de Dios. Somos mayordomos y seremos llamados a rendir cuentas de cómo la hemos usado y cuidado.

Esto tiene implicaciones muy prácticas para todos nosotros. Tenemos que ser críticos con la forma en que vivimos, la energía que consumimos, el agua que usamos –mil millones de habitantes de este planeta no tienen acceso a agua potable-, la forma en que nos alimentamos y qué hacemos con los alimentos. Hemos de reciclar, preservar, y nunca gastar los recursos más de lo necesario. Además, tenemos que apoyar las campañas que tengan como finalidad preservar y mantener la creación de nuestro Padre.

CONCLUSIÓN

Como redimidos de la tierra, nuestra motivación para cuidar la tierra es aún mayor que alguien de la Nueva Era. Jesús ha redimido todos los efectos de la maldición, incluyendo nuestra relación con Dios, nuestra relación con otras personas y nuestra relación con la creación (1 Corintios 15:21, 22; Romanos 5:12-21). Si bien los cielos y la tierra finalmente serán destruidos, igual debemos cuidarla ahora.

Desde la perspectiva de Dios, los seres humanos somos mayordomos del mundo y todo lo creado. Esto es posible debido a que no hay nada divino en la naturaleza. Nuestra preocupación para el bienestar del planeta no debe basarse en su presumida santidad, sino en el hecho de que Dios nos asignó para que fuésemos mayordomos del mundo.

HAGAMOS AL HOMBRE A NUESTRA IMAGEN

Tema 2

Propósito:

Quiero invitarles a explorar la voluntad de Dios al decidir crearnos a su imagen, de manera que vivamos como lo que somos: la imagen del Creador.

Lectura Bíblica:

“Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Génesis 1:27

SOMOS SERES CREADOS

Es indiscutible que al formar parte del mundo nuestro origen se encuentre en la misma creación porque somos seres creados. Esto significa que no somos seres eternos e inmortales y por lo tanto no somos divinos. Tenemos un comienzo, y por consecuencia un final. Nuestro modo de existencia es esencialmente diferente a la de Dios. Dios siempre “es”, no llegó a existir, ni dejará de ser. Las criaturas fuimos traídas a la existencia. Nuestro desenvolvimiento en el universo está circunscrito al espacio y al tiempo. Somos seres limitados y finitos.

LAS CRIATURAS PROCEDEMOS Y DEPENDEMOS DEL CREADOR

Nuestra existencia procede de un Ser eterno porque carecemos de vida en nosotros mismos. No somos autosuficientes ni soberanos. No generamos nuestra propia fuente de existencia para preservarnos a nosotros mismos. Ni generamos nuestra propia alimentación para sostener nuestro cuerpo. Dependemos diariamente del sustento del Creador. “Tú les das su comida a su tiempo. Abres tu mano y colmas de bendición a todo ser viviente” (Salmos 145:15-16). Así que

debido a que por la voluntad de Dios hemos llegado a existir, también podríamos fácilmente llegarnos a extinguir. Siendo que fuimos traídos a la existencia, podemos también regresar a la nada; nuestra vulnerable existencia continuamente lucha por la sobrevivencia.

EL ACTO DE EXISTIR NOS CONVIERTE EN MAYORDOMOS DEL CREADOR

Y aunque somos incompetentes para sustentar nuestra vida porque la preservación de la existencia escapa a nuestra capacidad, tenemos la obligación delante del Creador de conservar este cuerpo viviente. El privilegio de existir y la responsabilidad ante el Creador nos convierten en mayordomos de la vida.

LAS CRIATURAS ESTAMOS CIRCUNSCRITOS AL TIEMPO

En un segmento de la eternidad, en una fracción de ese hilo interminable al que los hombres le llamamos tiempo, en el sexto día de manera específica, los seres humanos fuimos traídos a la existencia. Desde el mismo principio Dios nos creó en un punto del tiempo y nuestra existencia se desenvolvería en la eternidad. Nuestra eternidad fue condicionada a la obediencia (Génesis 2:17). La desobediencia nos limitó a cierto número de años (Salmos 90:10).

LAS CRIATURAS ESTAMOS CIRCUNSCRITOS AL ESPACIO

Dios es trascendente al tiempo y al espacio. No puede ser capturado en el tiempo ni encerrado en algún espacio. Ninguna dimensión física lo puede contener (1 Reyes 8:27). Para crear a los seres humanos se vertió en el espacio y se circunscribió al tiempo sin quedar atrapado en ambas dimensiones. En el sexto día Dios tomó forma y se incorporó al espacio para crear

al hombre. Ese Dios trascendente al tiempo y al espacio se vertió en el jardín del Edén.

SOMOS LA IMAGEN DEL CREADOR, NO TENEMOS SU IMAGEN

Aunque no somos igual a Dios, somos su imagen. En la creación del hombre Dios procedió de manera diferente de la forma en la que creó al resto de lo creado. Con respecto al resto se dice: “Porque él dijo, y fue hecho; El mandó, y existió” (Salmos 33:9). En la creación de Adán y Eva, Dios no habla para traerlos a la existencia. Dios habla pero para dirigirse a ellos después de crearlos (Génesis. 1:29-30; 2:16). Así los seres humanos somos las únicas criaturas con quienes Dios puede comunicarse y establecer una relación de persona a persona. También en el acto de razonar y comunicarse nos hizo a su imagen. Se reconoce, sin embargo, que el pecado nos ha deteriorado y seguramente fue borrando la imagen del Creador.

CREADOS A SU IMAGEN FÍSICA

Dios es espíritu, no es de carne y hueso (Juan 4:24). El asume formas y cuerpos sin quedar restringido en las formas, ni capturado en la carne, o atrapado en un cuerpo. En su soberanía tomó la forma de llama de fuego, de nube, de general de un ejército, muchas veces asumió forma humana.

Podría decirse que en el sexto día, con el propósito de crear a Adán, Dios tomó una forma, a la imagen de esa forma que asumió temporalmente, creó al hombre, pero Dios no quedó capturado en un cuerpo ni circunscrito a la forma que asumió.

Es correcto aclarar que en la creación, Dios no tomó la forma humana, sino que como hemos mencionado, él asumió una forma determinada y a la imagen de esa forma creó al ser humano. Cuando Jesús nació, sí tomó la forma humana. (Filipenses 2: 5-11)

Elena de White lo expresa así: “En el principio, el hombre fue creado a la semejanza de Dios, no sólo en carácter, sino en forma y rasgo”. (E. G. White, *El Conflicto de los Siglos* (Mountain View, CA: Pacific Press, 1954), 701-703.)

La declaración de Elena de White indica que fuimos hechos semejantes al cuerpo que Dios asumió temporalmente. El cuerpo creado a la semejanza de Dios impone una responsabilidad para cuidarlo y preservarlo en la mejor condición. Debido a esa responsabilidad, Dios le asignó una dieta específica y con esa asignación estaba excluyendo cualquier otro combustible para el consumo humano. “...Toda planta que da semilla y todo árbol que tiene fruto que da semilla; esto os servirá de alimento” (Génesis. 1:29).

Debido al hecho de que Dios fue específico en lo que los hombres deberíamos ingerir como alimento, se asume que tenemos una gran responsabilidad para cuidar el cuerpo. Como cualquier otra indicación divina, los seres humanos “podemos” obedecer la orden de Dios o desobedecerla, sin embargo, cada uno pagará las consecuencias de su decisión sobre su propio cuerpo. Podríamos estar tentados a pensar que en nuestro cuerpo nadie manda más que nosotros mismos, en cierto sentido es cierto, pero si Dios excluyó cualquier otro elemento para el consumo que no se base en plantas y frutas, es porque como Creador, Él, más que nadie, sabe lo que nuestro organismo necesita para funcionar de manera óptima.

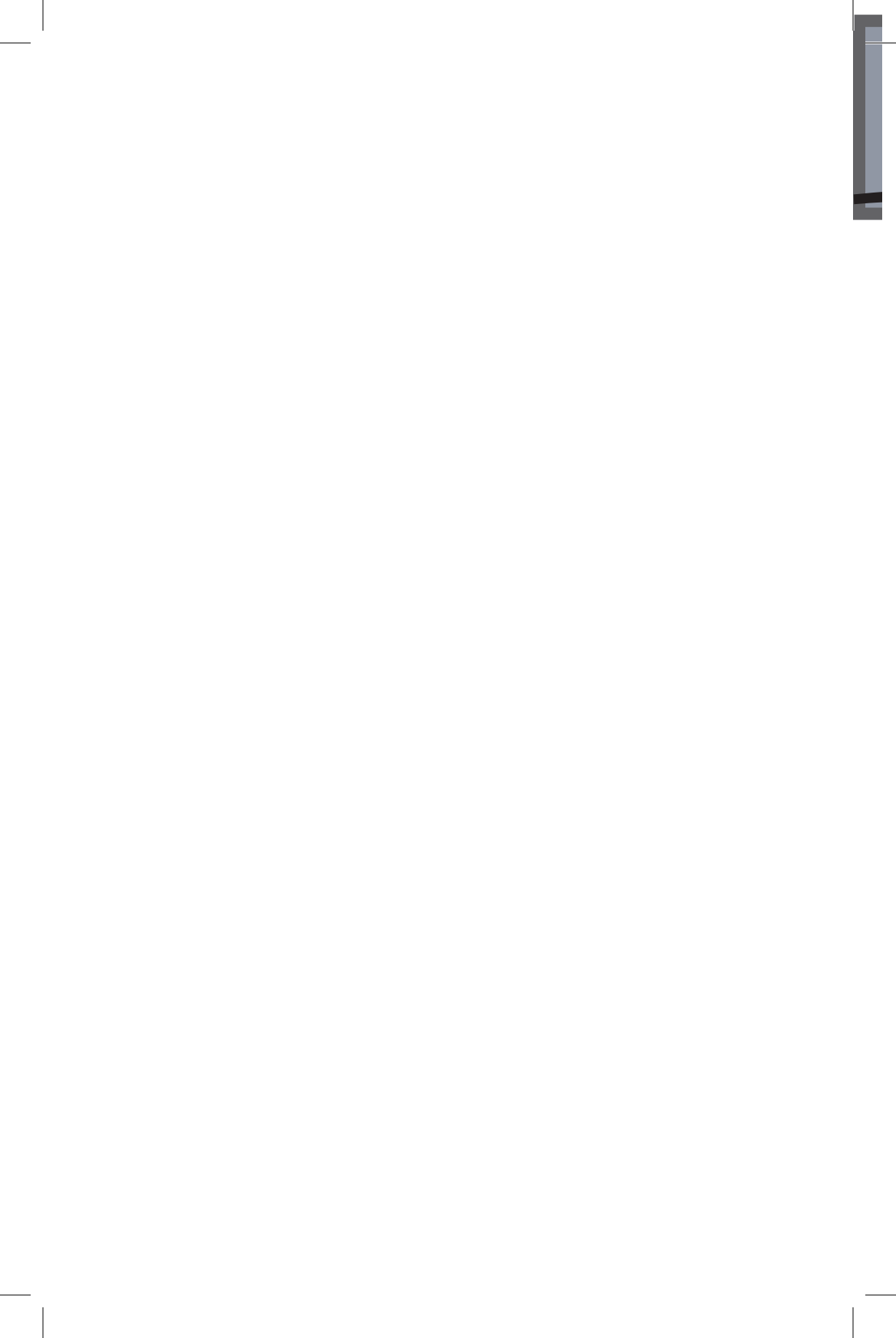
El cuidado del cuerpo ya sea mediante el ejercicio, el descanso, la hidratación, la nutrición y otras formas es una responsabilidad ante Dios y él espera que cuidemos este cuerpo para su gloria debido a que estamos hechos a su imagen. (1 Corintios. 6:20).

RESTABLECIENDO LA IMAGEN DE DIOS

A través de la obra de Cristo y del poder del Espíritu que la imagen de Dios es restaurada en nosotros. Siempre fue el propósito de Dios que los pecadores arrepentidos “fuesen conformados a la imagen de su Hijo”, llegando a ser sus hermanos (Romanos 8:29). El verbo conformar se refiere a la santificación como “una conformidad progresiva a Cristo, quien es el eíkon [imagen] de Dios, y así a una renovación progresiva del creyente a la semejanza de Dios”. Esto está claramente indicado en 2 Corintios 3:18 en donde se nos describe como “siendo transformados a su semejanza con una gloria siempre creciente”. El nuevo yo del creyente “está siendo renovado en el conocimiento a la imagen de su Creador” (Colosenses 3:10). La restauración plena de la imagen de Cristo en nosotros se consumará en la Segunda Venida de Cristo (1 Corintios. 15:49). Pero lo que es más importante para nosotros es que la imagen está siendo restablecida en nosotros ahora en Cristo, y que por consiguiente, estamos siendo restaurados a nuestra función original como mayordomos de Dios.

CONCLUSIÓN

Debido a que fue por la voluntad de Dios que fuimos creados a su imagen, Él espera que, en lo que dependa de nosotros, mantengamos su imagen, pero también espera que le permitamos que por medio del Espíritu Santo su imagen sea restablecida mientras esperamos el día de su segunda venida para consumir la restauración total y definitiva de esa imagen en nosotros.



SIRVAN DE SEÑALES PARA LAS ESTACIONES, PARA DÍAS Y AÑOS

Tema 3

Propósito:

Esta noche exploraremos el concepto del tiempo y el propósito del estudio es inspirarles a cumplir el sueño de Dios para sus hijos: llegar finalmente a vivir por la eternidad.

Lectura Bíblica:

“Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años” (Génesis 1:14).

FUIMOS CREADOS PARA VIVIR POR LA ETERNIDAD

Cuando Dios creó a Adán y Eva los hizo para vivir por la eternidad ya que “El propósito de Dios era repoblar el cielo con la familia humana, si hubiera demostrado obediencia a cada palabra divina. Adán había de ser probado para ver si iba a ser obediente, como los ángeles leales, o desobedientes. Si hubiese soportado la prueba, hubiera instruido a sus hijos tan solamente en un sendero de lealtad. Su mente y sus pensamientos habrían sido como la mente y los pensamientos de Dios” (Comentario bíblico adventista, T. I p. 1096).

LA OBEDIENCIA DEMOSTRARÍA QUE ERAN APTOS PARA VIVIR POR LA ETERNIDAD

Dios ordenó a Adán y Eva que no comieran del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal (Génesis 2:17). La obediencia a la indicación divina demostraría que eran aptos para vivir eternamente. Si podían administrar la vida diariamente respetando el árbol que Dios había restringido, entonces estarían calificados para administrar la vida por la eternidad. Adán y Eva fallaron. Desobedecieron la indicación,

por lo que Dios acertó los años de su existencia que serían años de dolor y sufrimiento como consecuencia del pecado. Fueron echados del jardín para que no tomaran del fruto prohibido y no vivieran eternamente en la desgracia, el dolor y el sufrimiento del pecado.

Hoy también estamos a prueba. Ciertamente la salvación es por Gracia, pero estamos a prueba antes de recibir la eternidad. Se nos ha puesto en esta tierra para administrar la vida, y la forma en que la administremos determinará si somos aptos o no para recibir la eternidad. Si podemos administrar el tiempo en esta tierra, podremos administrar la eternidad en el cielo.

EL TIEMPO

¿Qué es el tiempo? El tiempo es el periodo que corre a través del hilo interminable de la eternidad. Es un espacio que transcurre entre dos acontecimientos, o podría definirse como el espacio interminable en el que suceden los acontecimientos de los hombres. El tiempo es difícil definirlo, pero fue Dios quien colocó a los hombres en ese hilo interminable en el que ocurrirían los acontecimientos. Fue Dios quien limitó a ciertos años la existencia de los hombres mientras los acontecimientos de sus vidas se daban en el espacio de lo que llamamos tiempo.

Fue Dios quien se encargó de fragmentar el espacio de la eternidad en fracciones a los que hoy llamamos, noche, día y años. “Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para días y años” (Génesis 1:14).

Creó el sol y la luna para que separasen la luz de las tinieblas (Génesis 1:18), y como efecto de esa separación, Dios originó el día y la noche (Génesis 1:5). De esta manera, Dios mismo organizó la eternidad en espacios definidos a los que llamó mañana y tarde (Génesis 1:5), días y años (Génesis 1:14).

EL DISEÑO DE DIOS PARA MARCAR EL RECORRIDO DE LA EXISTENCIA POR EL TIEMPO

Dios delimitó la eternidad por medio de tres movimientos celestes independientes:

1. La rotación diaria de nuestro globo sobre su eje.
2. La tierra rodeada mensualmente por la luna.
3. La revolución anual de la tierra y de la luna en torno al sol.

Dios determinó que el día, el mes y el año los rigiera la naturaleza mediante las leyes que él establecería; pero el ciclo semanal no lo dejó a expensas de las leyes naturales.

DIOS SE ENCARGÓ DE REGIR EL CICLO SEMANAL EN EL QUE ESTABLECERÍA EL DÍA DE REPOSO

Dios mismo decretó el origen de la semana como parte de la creación, la semana no quedó a expensas de las leyes naturales como ocurrió con el día, el mes y el año, porque en ese periodo de tiempo se colocó el sábado que sería un día de reposo.

“Y acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo, y reposó en el séptimo día de todo lo que había hecho en la creación. Y Dios bendijo al séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó...” (Génesis 2: 1-3). Inmediatamente después de los seis días de creación Dios apartó el séptimo día, lo bendijo, lo santificó y lo reposó. Desde el momento de la creación, el sábado quedó establecido como un día de reposo para la humanidad.

Dios colocó el tiempo en nuestras manos para que lo administráramos y permitirnos vivir por la eternidad, si nos mantenemos leales a sus indicaciones. La desobediencia, al tomar del fruto prohibido, originó la muerte y sujetó la existencia humana a fracciones de eternidad. Los seres humanos se encargaron de medir los espacios del día y de fraccionar en pequeños espacios su tiempo. Los segmentos

más conocidos son los segundos, minutos y las horas.

El salmista declaró: “Los días de nuestra edad son setenta años, y si en los más robustos son ochenta; con todo, lo mejor de ellos es fatiga y trabajo, porque pasan aprisa, y volamos” (Salmo 90:10). Sujetos los hombres a segmentos de tiempo, su existencia está condicionada a un lapso común que son 70 u 80 años.

RESPONSABLES DELANTE DE DIOS SOBRE EL USO DEL TIEMPO

El salmista le pidió a Dios que le enseñara a administrar el tiempo que viviría en esta tierra. “Enseñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12). Administrar el tiempo es una responsabilidad que Dios nos permitió y podemos pedirle sabiduría a Él para hacerlo. Dios ordena a los cristianos “Andad sabiamente... aprovechando bien el tiempo” (Col. 4: 5 LBLA), repite esta indicación en Efesios: “Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (5:16).

La profetisa del Señor declara concerniente a nuestra responsabilidad al administrar el tiempo: “Nuestro tiempo pertenece a Dios. Cada momento es suyo, y nos hallamos bajo la más solemne obligación de aprovecharlo para, su gloria. De ningún otro talento que Él nos haya dado requerirá más estricta cuenta que de nuestro tiempo...” “No tenemos tiempo para perder, ni tiempo para dedicar a los placeres egoístas, ni tiempo para entregarnos al pecado. Ahora hemos de formar caracteres para la vida futura e inmortal...” “Pero el tiempo desperdiciado no puede recuperarse jamás... La única manera en la cual podemos redimir nuestro tiempo es aprovechando lo más posible el que nos queda, colaborando con Dios en su gran plan de redención” ¹

¹ Elena G. de White, Palabras de vida (Montemorelos, México: Asociación Publicadora Interamericana) 149-150.

CÓMO ADMINISTRAR EL TIEMPO

Salomón nos dio una gran lección al declarar que todo tiene su momento oportuno. Él presupone que todos tenemos la misma cantidad de tiempo y que es obligatorio que cada persona lo administremos para realizar todas las tareas que nos incumben. “Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo” (Eclesiastés 3:1 NVI).

Todos administramos el tiempo de distintas maneras:

Unas personas son movidas por las cosas urgentes, éstas siempre andan corriendo con un montón de cosas por hacer. Otras administran su tiempo dedicándole espacios a las cosas que son importantes. Estas personas no andan corriendo, sino que de manera constante trabajan con su lista de asuntos por adelantado. A otras personas no les importa cuándo se cumplen las responsabilidades, se deslizan por el tiempo viviendo la vida de manera despreocupada e irresponsable. Para estas personas nada es importante, nada es urgente.

Un destacado consultor², esquematizó las tareas, obligaciones y responsabilidades de las personas en cuatro secciones:

1. Lo que es urgente e importante.
2. Lo que no es urgente, pero sí es importante.
3. Lo que es urgente, pero no importante.
4. Lo que no es ni urgente, ni importante.

²Stephen R. Covey, *Primero lo primero* (México: Editorial Paidós Mexicana, 1997), 51.

<p><i>I. Urgente e Importante</i> <i>Hay que hacerlo, ¡ya!</i></p> <p>Crisis Instrucciones del jefe Problemas apremiantes Proyecto con una fecha determinada</p> <p><i>Ejemplos:</i> Un niño se enferma El carro se daña Tomar un examen hoy Preparar un trabajo para hoy Elaboración de trabajos descuidados anteriormente Trabajando hoy con lo olvidado de ayer Trabajando rápido hoy por la lentitud del pasado</p>	<p><i>II. No Urgente pero Importante</i> <i>Si no se planifica, no se hace</i></p> <p>Crecimiento espiritual Planificar para el futuro Prevención de problemas en el futuro Cultivar relaciones saludables Descanso apropiado Aprendizaje Crecimiento intelectual personal Cuidar la salud, tiempo para el ejercicio Trabajar proyectos con anticipación Elaboración de los trabajos del futuro Dedicación concentrada a sacar los proyectos del futuro Elaboración de la agenda de compromisos Elaboración de bitácora de programación de trabajos.</p>
<p><i>III. Urgente pero No Importante</i></p> <p><i>Decir que “sí” a todo</i></p> <p>Interrupciones Algunas llamadas telefónicas Algunas reuniones Algunas invitaciones Algunos compromisos Recepción de visitas improvisadas Viajar de improviso aprovechando el transporte de última hora</p>	<p><i>IV. No Urgente y No Importante</i></p> <p><i>Perder tiempo en actividades inútiles</i></p> <p>Trabajitos inútiles Algunas llamadas Entretenimiento en exceso Desperdicio de tiempo Hábitos destructivos y adicciones Chatear Pérdida de tiempo en redes sociales Televisión Algunas visitas a amigos y familiares</p>

Salomón resumió con profunda sabiduría la esquematización anterior con las siguientes palabras: “Todo tiene su momento oportuno; hay un tiempo para todo lo que se hace bajo el cielo” (Eclesiastés 3:1 NVI).

Si hacemos las cosas en los momentos en las que se deben hacer, no se nos convertirán en urgencias.

Sirvan de señales para las estaciones, para días y años

Las personas que trabajan frecuentemente en el cuadrante de lo **Urgente e Importante** deben saber que en gran medida ellas son las responsables de su situación. Muchas emergencias las pudieron prevenir con un estilo de vida planeado, trabajando en los momentos indicados. Deben saber que la razón de andar siempre corriendo es por el descuido en realizar las cosas en los momentos oportunos. Deben hacer un doble esfuerzo por terminar los pendientes urgentes y empezar a realizar las obligaciones importantes para que estas a su vez no se conviertan en tareas urgentes. Una vez que las tareas urgentes se hayan realizado, hay que empezar a dar fuerte prioridad con las cosas importantes. Debemos ser cuidadosos en no distraernos en trivialidades o invitaciones de última hora.

Las personas que trabajan frecuentemente en el cuadrante de lo **No Urgente pero Importante** deben saber que mientras se mantengan trabajando con las cosas importantes, muy pocas cosas se les convertirán en urgentes, sin embargo hay urgencias que llegan sin querer, son ajenas a nosotros pero habrá que darles atención. Para vivir una buena vida, las personas debieran hacer de este cuadrante su estilo de vida y su práctica habitual.

Las personas que trabajan frecuentemente en el cuadrante de lo **Urgente pero No Importante** deben saber que hay tantas cosas que parecieran importantes pero no los son, sin embargo si se distraen en hacer cosas urgentes que no son importantes, será como andar todo el día caminando sin llegar al lugar que desean. Hay que deshacerse de tantas tareas, actividades, compromisos que no son importantes y que podrían someternos a trabajar bajo la presión de lo urgente. Si decimos que “sí” a todo, terminamos corriendo como locos sin lograr nada en la vida.

Las personas que trabajan frecuentemente en el cuadrante de lo **No Urgente y No Importante** deben saber que tienen

que despertar de ese letargo en la que están sumidas. Si es necesario y recomendable ir al médico psiquiatra para descartar la depresión o en su caso recibir tratamientos. En caso de que la depresión esté descartada, este tipo de personas debe tomar en serio la vida. Debe asumir con responsabilidad su existencia. Si son empleados, deben por lo menos pensar en desquitar el salario que les pagan. Este tipo de personas deben buscar ayuda con alguien que les oriente a establecer prioridades en la vida y las prioridades de las tareas diarias. Se deben deshacer de tantas actividades que no sirven para nada y dejar de perder la vida delante del televisor o en redes sociales, en entretenimientos triviales, en la vagancia, en el internet, en visitas ociosas o en lecturas de revistas inapropiadas.

ADMINISTRACIÓN DIARIA DEL TIEMPO

La diferencia entre las personas que trascienden y las ordinarias, se debe al uso que hacen del mismo periodo de tiempo que poseen. Ambas disponen de 24 horas, pero ese lapso es usado de diferente forma por ellas.

El uso de cada minuto y cada hora determinará la condición en la que vivamos y la situación económica en la que nos desarrollemos.

La Biblia da algunas orientaciones sobre las prioridades al administrar el tiempo de cada día. Todos los trabajos y actividades diarias podrían colocarse en cualquiera de las tres áreas que a continuación se exponen:

- 1.- **Tiempo para Dios.** “Buscad primeramente el reino de Dios...” (Mateo 6:33).
- 2.- **Tiempo para la familia.** “Considera atentamente el estado de tu rebaño, presta atención a tu rebaño” (Proverbios 27:23).

3.- Tiempo para el trabajo. “¿Has visto a hombre solícito en su trabajo? Delante de los reyes estará; no estará delante de los de baja condición” (Proverbios 22:29).

Una idea para administrar el tiempo de cada día es anotar con anticipación todas las tareas, trabajos y obligaciones que hemos de realizar el día siguiente y en fechas posteriores, conforme las realizamos, las vamos eliminando. Al llegar la noche antes de acostarnos, evaluamos el avance, las tareas pendientes las reprogramamos para el próximo día o fechas posteriores. Al agendar, anotamos las tareas en orden de importancia y su realización también será en ese orden. No dejemos nada grabado en la memoria pues corremos el riesgo de olvidarlo. Tratemos de realizar el mayor número de actividades o trabajos cada día. Al llegar la noche, después de una jornada de labores experimentaremos lo que Salomón expresó: “Dulce es el sueño del trabajado...” (Eclesiastés 5:12).

Hay que tener en cuenta la advertencia de Jesús, “Así que no os acongojéis por el día de mañana; que el día de mañana traerá su fatiga, basta al día su afán” (Mateo 6:34). Jesús dijo que todos los trabajos del día deben realizarse en el momento oportuno y no dejar nada para el siguiente. Porque el siguiente día tiene sus cargas propias de trabajos. Al declarar que basta al día su afán, está indicando que una persona no debe dejar pendientes para el otro día. Si postergamos las tareas de hoy para mañana, entonces acumularemos tareas atrasadas para días posteriores hasta que llegue el momento en que se trabaje bajo demasiada presión y urgencia.

CONCLUSIÓN

Estamos pues como administradores temporales del tiempo y se nos pedirá cuentas de cada momento que hayamos usado y la forma en que lo usamos. Si podemos administrar sensatamente el tiempo que se nos permitió vivir

En el principio era bueno

y cada momento que tuvimos en nuestras manos, estaremos calificados para administrar la vida en la eternidad.

Esta noche les invito a tomar la decisión de ser fieles en la administración del tiempo, el cual incluye el sábado como día de reposo. Ser fieles en usar cada minuto que se les concede vivir, para honrar a Dios con todo lo que hagan. Si deciden ser leales a Dios en el uso del tiempo, inclinen su rostro para orar.

Propósito:

Esta ocasión quiero invitarles a explorar uno de los medios que Dios proveyó en donde sus hijos encontrarían regocijo, felicidad y bienestar físico.

Lectura Bíblica:

“Tomó, pues, Dios el Señor al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y lo guardara”. (Génesis 2:15)

Dios colocó a Adán y Eva en el jardín del Edén; les encomendó la tarea de gobernar la tierra y dominar sobre los animales. (Génesis 1:28) Gobernar y dominar refleja el mismo acto que Dios realizó ante el caos original en el momento de la creación. Él sujetó y gobernó a los elementos desordenados de la creación. El mandato para Adán y Eva implicaba acciones concertadas para gobernar la tierra y sujetar a los animales.

CULTIVAR Y GUARDAR LA TIERRA

La narración bíblica registra ciertas encomiendas laborales para el hombre: “Tomó, pues, Dios el Señor al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y lo guardara”. (Génesis 2:15) Cultivar y guardar la tierra son trabajos que requieren mucha energía, vigor y fuerza física; las primeras criaturas gozaban de esas cualidades y cumplieron por algún tiempo su encomienda. Ambas criaturas se dedicaron al trabajo útil y productivo aún antes de la entrada del pecado. La ocupación productiva encomendada a la primera pareja en un ambiente sin pecado es una manifestación de la importancia que Dios le estaba dando al trabajo. El trabajo productivo no se originó después de la entrada del pecado como un castigo o una maldición, sino como un medio en el que los hombres encontrarán su felicidad y bienestar físico.

El hombre y la mujer fueron creados con disposición a trabajar, su constitución corporal fue diseñada para trabajar fuertemente, y realizar sus tareas de manera que agradaran a los ojos de Dios. El trabajo realizado por Adán y Eva debería llenar los más altos estándares de excelencia que Dios mismo estableció para sí en el acto de la creación; “Entonces Dios contempló todo lo que había hecho, y vio que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31) Los ojos de Dios; seguramente se agradaban de la calidad de trabajo que la pareja realizaba.

EL TRABAJO FUE UNA EXPERIENCIA AGRADABLE

Elena G. de White describe que ambos percibían el trabajo físico como una experiencia “agradable y vigorizadora”. PP, 29. En la misma página, continúa: “Dios dio el trabajo como una bendición con que el hombre ocupara su mente, fortaleciera su cuerpo y desarrollara sus facultades. En la actividad mental y física, Adán encontró uno de los placeres más elevados de su santa existencia”. “Nuestro Creador, que sabe lo que constituye la felicidad del hombre, señaló a Adán su trabajo. El verdadero regocijo de la vida lo encuentran sólo los hombres y las mujeres que trabajan. Los ángeles trabajan diligentemente; son ministros de Dios en favor de los hijos de los hombres. En el plan del Creador, no cabía la práctica de la indolencia que estanca al hombre” PP.32. Esta declaración nos hace pensar en Dios como el autor del trabajo, por lo tanto, es lógico, que no sería una experiencia dolorosa y amarga. Dios, el Creador de los seres humanos diseñó el trabajo como un medio para encontrar felicidad. El trabajo sería una terapia en la que los hombres encontrarían su ocupación placentera; en lugar de encontrarlo frente al televisor, en las fiestas o en la ociosidad.

LOS HOMBRES NO FUERON DISEÑADOS COMO SERES INDOLENTES

La frase de Patriarcas y Profetas, nos deja otra enseñanza: “En el plan del Creador, no cabía la práctica de la

indolencia que estanca al hombre”. La palabra indolencia se refiere a falta de voluntad, falta de energía o falta de ánimo para hacer algo productivo o generar algún bien. Esta idea nos hace pensar que Dios detesta la indolencia aunque ame a los indolentes. Originalmente esa actitud que se toma ante las responsabilidades de la vida no estaba contemplada en la vida del hombre. La indolencia es una actitud que se asume por elección. Los seres humanos no somos indolentes por naturaleza. Nuestro Creador nos diseñó como personas llenas de vigor y vibrantes de energía.

La frase en cuestión termina asegurando que la indolencia estanca al hombre. La indolencia nos estanca en todas las áreas de la vida:

- Estanca académicamente. Muchos de los estudiantes indolentes se quedan sin terminar sus estudios porque dormían un poco más mientras que otros persistían en el estudio. Un poco de descanso, descuido o autocompasión, ha llevado a muchos al retraso académico.
- Las personas indolentes en el trabajo; al perder el entusiasmo por lo que hacen dejan de producir, y tarde o temprano se estancan en su ascenso laboral e incluso los despiden.
- Los indolentes descuidan las oportunidades mientras que otros actuando con más energías las aprovechan.
- Así, mientras los tesoneros avanzan por la vida, los indolentes se quedan rezagados en la mediocridad.
- Finalmente podríamos decir que la indolencia como la negligencia, conduce a la pobreza. (Proverbios 10:4)

LA ENTRADA DEL PECADO CAMBIÓ LA PERCEPCIÓN CONCERNIENTE AL TRABAJO

La rebelión de Adán y Eva, permitió que Satanás trastocara en maldición todas las bendiciones de Dios. El pecado alteró todo lo que Dios había creado como “bueno en gran manera”. El pecado causó un cambio en la percepción de lo que Dios había dejado como una bendición. A partir de la entrada del pecado; el trabajo fue percibido por los hombres como un castigo y maldición.

Debido al pecado, el trabajo implicaría sudor, y con el sudor causado por el arduo trabajo se sustentaría la vida. El cultivar la tierra se haría bajo las molestias de las espinas y cardos (Génesis 3:17-19). Hoy, muchos laboran bajo las molestias de otros espinos y cardos; el estrés, las horas extras, jefes arrogantes, reuniones aburridas, salarios injustos. Desde la caída del hombre, el trabajo no es como debe ser, ya que el pecado contaminó también al trabajo. Sin embargo a pesar de las condiciones desfavorables en las que nos desempeñamos, tenemos la oportunidad de lograr que el trabajo siga siendo una fuente de salud mental y una bendición.

CONCLUSIÓN

Les invito a asumir una actitud distinta ante el trabajo:

- Hagamos de nuestra labor una fuente de bendición, un medio para ocupar la mente, fortalecer el cuerpo y desarrollar las facultades.
- Cumplamos el propósito de Dios en la actividad mental y física y encontremos uno de los placeres más elevados en el trabajo.

Propósito:

Esta ocasión continuaremos estudiando sobre el trabajo físico como uno de los medios provistos por Dios para que sus hijos encontraran regocijo, felicidad y bienestar físico. También es la forma como Dios proveyó dónde se generarían los recursos para la subsistencia.

Lectura Bíblica:

“Tomó, pues, Dios el Señor al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y lo guardara”. (Génesis 2:15)

Hemos estudiado que Dios colocó a Adán y Eva en el jardín del Edén y les encomendó la tarea de gobernar la tierra y dominar sobre los animales. (Génesis 1:28) El mandato para Adán y Eva implicaba acciones concertadas para gobernar la tierra. La narración bíblica registra ciertas encomiendas laborales para el hombre: “Tomó, pues, Dios el Señor al hombre y lo puso en el jardín para que lo cultivara y lo guardara”. (Génesis 2:15)...por lo que también el trabajo fue provisto por Dios como una forma de generar los recursos necesarios para la subsistencia humana.

LA LEY DE DIOS INDICA TRABAJAR SEIS DÍAS

La ley de Dios indica de forma explícita “Seis días trabajarás y harás toda obra”. (Éxodo 20:9) Aún en la exposición de los mandamientos, Dios se toma el cuidado de repetir su instrucción de que fuimos creados para trabajar. El imperativo divino de trabajar seis días continúa siendo vigente para los cristianos al igual que el sábado, como día de reposo, sigue siendo un requerimiento forzoso.

A Israel se le asignó seis días para trabajar y descansar un solo día; el sábado. (Éxodo 20:8) Se le aseguró que de obedecer los mandamientos divinos, Dios haría prosperar tanto el resultado del trabajo como todo trabajo que sus manos emprendieran. “El Señor enviará bendición a tus graneros, a todo lo que emprendas, y te bendecirá en la tierra que el Señor tu Dios te da... para bendecir toda la obra de tus manos” (Deuteronomio 28:8,12). Dios se comprometió a bendecir el granero. Los granos eran frutos del trabajo y la cosecha. El granero actualmente representa el fruto del trabajo, es decir el salario. Dios está comprometido a bendecir el salario de sus hijos que le obedecen. También bendeciría el trabajo que las manos realizaran y todo lo que sus manos emprendieran. Los textos se refieren tanto a la bendición que Dios daría al emprendimiento, como al mantenerse trabajando en lo que en algún momento se emprendió.

Dios no se comprometió a bendecir la mesa de los descuidados sino el granero; el lugar donde ya estaba el fruto del trabajo, así como todo esfuerzo que se ponga mientras se está empeñado en la producción laboral.

JESÚS, NUESTRO MODELO PERFECTO EN EL TRABAJO.

“Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo” (Juan 5:17) fue la respuesta de Jesús a los judíos que lo cuestionaban por el milagro de sanar al paralítico de Betesda. El Dios hecho carne nos dio ejemplo de trabajo incansable. El verbo en tiempo presente da la idea que el trabajo es una actitud permanente tanto del Padre como la de Jesús.

Con justa razón al contar la parábola de los obreros de la viña, Jesús declara que el propietario muy de mañana se puso a contratar. (Mateo 20:1) Como las nueve de la mañana se fue a la plaza para poner a trabajar a un segundo grupo: a los paseadores. (Mateo 20:3) Como las doce del medio día puso

al tercer grupo a trabajar. (Mateo 20:5) Una hora antes que el sol se ocultara; encontró a otros ociosos. Jesús enfatiza las palabras de reproche que hace el propietario a esos ociosos que no habían trabajado durante día. Observen lo que dice y el tono en que lo dice: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin trabajar?” (Mateo 20:6) Al parecer, los hombres aquellos salieron a buscar empleo con la esperanza de que nadie los contratara porque no se habían movido del lugar. Parece que no habían caminado en busca de trabajo. Las palabras que Jesús coloca en los labios del propietario son significativas; “Id también vosotros a la viña” (Mateo 20:7) El propietario de la viña los pone a trabajar no importando que sólo falta una hora para terminar la jornada del día. Aún cuando la aplicación es sobre la gracia de Dios, no podemos esquivar la filosofía que Jesús tenía en mente sobre el trabajo y que se refleja en la parábola que contó.

Otra de las ideas de Jesús sobre el trabajo la encontramos en Lucas 17: 7-10. Esta es más contundente sobre la actitud del trabajador hacia su labor y su patrón. Muy independiente a la actitud reprobable del amo, Jesús resalta la actitud que debe asumir el siervo. “Si alguno de vosotros tiene un siervo que ara o apacienta, cuando éste vuelve del campo, ¿Acaso le dice: Entra, siéntate a comer? ¿No le dice más bien: ‘Prepárame la cena, arremángate y sírveme hasta que haya yo comido y bebido. Y después, come y bebe tú?’ ¿Da las gracias al siervo porque hizo lo que le había sido mandado? Pienso que no. Así también vosotros, cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: ‘Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho’”.

La frase: “Así también vosotros cuando hayáis hecho todo lo que se os ha ordenado, decid: ‘Siervos inútiles somos; hemos hecho sólo lo que debíamos haber hecho’...” es una clara evidencia que no está dando instrucciones a los patrones que actuaban de manera injusta en el salario y en el trato, sino sobre la actitud que deben asumir los que trabajan.

Estos textos nos enseñan que:

- a. Hay que cumplir con el trabajo sin esperar agradecimientos, premios, reconocimientos, recompensas. El salario ya es suficiente. Se nos contrató por un salario y hay que desquitarlo.
- b. Hay que trabajar sin esperar que el jefe haga algo por nosotros.
- c. Es necesario darle al jefe el lugar que le corresponde. En gran medida; de él depende nuestra permanencia en el trabajo.
- d. Realizar las encomiendas de manera inmediata.
- e. Se espera que hagamos “todo” lo que se nos ha mandado. No hay excusas para incumplir.
- f. Siempre se espera que hagamos mucho más de lo que se nos ha indicado, porque hacer solamente todo lo que se nos ha mandado; nos califica como siervos inútiles.

La siguiente declaración de Jesús, revela otra de sus ideas sobre el trabajo: “Me es necesario hacer las obras del que me envió, entre tanto que el día dura; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. (Juan 9:4) El texto sugiere que Jesús se proponía períodos de tiempo para realizar sus tareas. De este texto aprendemos que el trabajo encomendado es imperativo realizarlo, no se debe buscar pretextos para evadirlos. Se genera confianza cuando la persona es cumplida en realizar el trabajo asignado. Terminar los trabajos en un periodo de tiempo específico; nos capacita para mayores encomiendas y responsabilidades más altas. El trabajo bien hecho y realizado en un tiempo establecido manifiesta nuestra eficiencia como individuos. La alta eficiencia laboral, hace a las personas

indispensables en su empleo. Por otro lado, la deficiencia laboral coloca a las personas en una situación vulnerable, convirtiéndola en innecesaria y hasta en indeseable. Cuando aparece en el escenario algún otro que manifiesta eficiencia; el deficiente sale sobrando.

Jesús se proponía realizar su trabajo mientras la luz del día duraba. Cada día cumplía con su lista de pendientes, al parecer, sin dejar inconcluso algo. Al finalizar un periodo de tiempo específico se presentó ante su Padre para informarle sobre su obra de redención. “... He acabado la obra que me diste que hiciera” (Juan 17:4) Este texto nos muestra a un Jesús que no dejó asuntos pendientes para que el Consolador las realizara o para una siguiente oportunidad. “He acabado la obra que me diste que hiciera”. También nos indica que Jesús sabía recibir órdenes de trabajo e informaba cuando había terminado.

JESÚS PONE EL EQUILIBRIO ENTRE EL TRABAJO, EL DESCANSO Y OTRAS RESPONSABILIDADES

El sabio Maestro hace un equilibrio perfecto a los casados con el trabajo. Sus palabras son como una declaración de los derechos humanos. Los que trabajan tienen el derecho de apartarse del trabajo por un poco de tiempo y descansar. “Y El les dijo: Venid, apartaos de los demás a un lugar solitario y descansad un poco. Porque había muchos que iban y venían, y ellos no tenían tiempo ni siquiera para comer”. (Marcos 6:31)

Ya Salomón había capturado de Dios la idea y nos lo había expresado al declarar que todo tiene su tiempo. La Biblia indica que debemos ser equilibrados al trabajar y cumplir con las obligaciones espirituales, personales, académicas, familiares, sociales y eclesíásticas y laborales. La madurez cristiana nos dará el equilibrio ideal para cumplir con nuestras obligaciones de manera que no nos convirtamos en trabajólicos. Un trabajólico o adicto al trabajo es una persona que sufre un desorden de la personalidad asociado con los desordenes

compulsivos-obsesivos. De ahí que el descanso diario por las noches y el de cada sábado; regenera nuestro organismo cargándolo de vitalidad para retomar con vigor y diligencia el trabajo que nos corresponde.

TRABAJAR PARA GLORIA DE DIOS

Todas las acciones de los cristianos; honran o deshonran a Dios. La forma como trabajamos y la cantidad que producimos también puede ser para honra de nuestro Señor.

Pablo indica que en tareas tan comunes como el comer y beber o hacer cualquier otra actividad, debe ser para la Gloria de Dios. (1 Corintios 10:31) En Colosenses 3:23 exhorta a sus lectores a hacer todo el trabajo como para el Señor.

EN EL CIELO Y EN LA NUEVA TIERRA, LOS REDIMIDOS SEGUIRÁN TRABAJANDO

Isaías vislumbró que tanto en el cielo como en la nueva tierra, los redimidos "...edificarán casas, y morarán en ellas, plantarán viñas, y comerán del fruto de ellas... No trabajarán en vano..." (Isaías 65: 17, 21 y 23) En los cielos nuevos y tierra nueva, los hijos de Dios seguirán trabajando. Juan dice que los redimidos seguirán siendo siervos que estarán a las órdenes del Señor. (Apocalipsis 22:3). Lo atractivo del hogar de los redimidos, no es la falta de trabajo, sino la ausencia de la maldición que hace difícil el trabajo. El cuerpo de los redimidos volverá a ser lleno de energía y vigor físico. Trabajarán sin fatiga, sin cansancio, sin debilidad, sin enfermedad, sin ninguna limitación del cuerpo que nos imposibilite servir a Dios.

CONCLUSIÓN

Esta ocasión quiero invitarles a:

- Hacer el compromiso con nosotros mismos de desempeñar nuestro trabajo como que si lo hiciéramos para el Señor.
- Confiar en las promesas que Dios hizo a los que le obedecen. Dios está comprometido a bendecir el salario de sus hijos obedientes. También bendeciría el trabajo que las manos realizaran y todo lo que sus manos emprendieran.
- Mantenerse fieles en la espera de Aquel que nos prometió volver para llevarnos a casa, y debido a que vamos a cielos nuevos y tierra nueva, esperemos con paciencia el glorioso retorno del Señor.



Propósito:

Hoy quiero invitarles a explorar la Biblia, obtener de ella las indicaciones divinas para disfrutar la vida, y al terminar nuestro estudio de esta noche, vayamos a nuestros hogares con la determinación de vivir felices mientras estamos en esta tierra.

Lectura Bíblica:

“Espinosa y cardos te producirá, y comerás las plantas del campo” (Gén.3:18).

SOMOS SERES CREADOS POR DIOS

Génesis 1:27 declara: “Creó Dios al hombre... hombre y mujer los creó”. Esta declaración nos indica que los seres humanos fuimos creados. No somos el resultado de un proceso evolutivo de miles de años. Nuestro origen estuvo en las manos de Dios. Más no pertenecemos a la divinidad. Nuestra naturaleza en esencia es distinta a la de Dios, aunque fuimos creados a su imagen. Dios siempre “es”, pero nosotros fuimos traídos a la existencia por Dios mismo.

SOMOS CRIATURAS LIMITADAS AL TIEMPO Y AL ESPACIO

Estamos circunscritos al tiempo y al espacio. Nuestra vida y nuestras acciones están limitadas a cierto número de años y a este universo. No es factible entrar en contacto con seres fuera de este universo, pero Dios sí ha entrado en contacto con los hombres porque Él como Dios es trascendente, al mismo tiempo es inmanente. Como un ser trascendente, puede traspasar el tiempo y el espacio. Los seres humanos no lo podemos hacer. Siendo que fuimos traídos a la existencia,

podemos también regresar a la nada, nuestra existencia llegará a su fin.

Adán y Eva fueron creados en una fracción de tiempo específico: en el sexto día. Ellos fueron condicionados al tiempo desde el mismo principio. También fueron traídos a la existencia dentro de un lugar en particular: el jardín. El jardín del Edén era su hogar. Su existencia dependía del cuidado que le dieran a la flora y fauna que había allí. En la actualidad nuestra existencia corre peligro si arruinamos el espacio en que vivimos. La mayordomía exige de nosotros, proteger el medio ambiente en que nos desarrollamos.

ES UNA OBLIGACIÓN CUIDAR EL CUERPO

Si es nuestra obligación proteger el ambiente en que vivimos, también es nuestra responsabilidad preservar el cuerpo en que se da nuestra existencia. Aunque la preservación de nuestra existencia escapa del todo a nuestras capacidades, es obligatorio cooperar con el Creador en la preservación de nuestras vidas. Somos, por lo tanto, mayordomos de la vida, vida que se da en nuestro cuerpo.

CUIDAR DEL CUERPO MEDIANTE LA ALIMENTACIÓN CORRECTA

Debido a que somos seres creados por Dios, Él tiene derecho de indicarnos el estilo de vida y alimentación que nuestro cuerpo requiere para funcionar. Génesis 1:29 nos lo recuerda: “Dijo también Dios: “Os doy toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol que lleva fruto y da semilla. Eso será vuestro alimento”.

Después de la caída de Adán y Eva en el pecado, se añadieron para el consumo las plantas. “Espinosa y cardos te producirán, y comerás las plantas del campo” (Gén.3:18). El comer plantas y semillas del grano integral y no del germen refinado de la

semilla, es fundamental. Esto incluye cereales y legumbres que ayudan a reducir el colesterol nocivo y sirven de protección en contra de la presión elevada. Los frutos del árbol que da semillas están cargados de fibras solubles, las cuales reducen los niveles altos de colesterol. Así mismo, la fibra soluble, tanto la de los frutos como la de ciertos vegetales, acelera la eliminación de sustancias nocivas de nuestro cuerpo, las cuales incrementan nuestro riesgo de cáncer.¹

La dieta original dada por Dios consistente en cereales, frutas, nueces, verduras, ofrece los ingredientes nutritivos correctos, necesarios para promover la salud óptima.

Después del diluvio, al estar destruida toda la vegetación, Dios les permitió a Noé y su familia el consumo de ciertos animales que Él llamó limpios. Estipulando que no se debería comer la sangre, según Génesis 9:3-5.

En Levítico 11: del 1 al 43 se da a conocer la lista de animales que se pueden y los que no se pueden consumir, de acuerdo al mandato divino. La razón por la cual hizo una diferenciación entre animales comestibles y no comestibles se expone en Levítico 11: 45- 47 “Porque Yo Soy el Señor, que os hago subir de Egipto para ser vuestro Dios. Sed, pues, santos, porque Yo Soy Santo.” “Esta es la ley acerca de los animales, de las aves, de todo ser acuático y de todo reptil; para que distingáis entre lo puro y lo impuro, entre los animales que se pueden comer y los que no se pueden comer”. Por naturaleza los animales inmundos producto de sus hábitos, es más fácil que sean portadores de enfermedades. Como principios de salud, estas leyes relativas a la alimentación mantienen su calidad obligatoria.

¹Reginald Cherry, El Remedio Bíblico (Estados Unidos de América: Casa Creación, 1998),13.

La santidad de Dios y el hecho de que somos llamados a santificación es la razón por la que se prohíbe el consumo de animales que Él mismo indicó que eran inmundos.

El Doctor Don Colbert, quien no es adventista, en su libro, “Qué Comería Jesús” descarta el consumo de carne, dejando en claro que la dieta original del Edén sigue siendo alimentación que los hombres deberían seguir hoy. Y añade: “Los seres humanos tenemos veinte muelas que se usan para machacar y moler plantas. Tenemos ocho incisivos frontales, que se utilizan para morder frutas y verduras”.² Sólo cuatro de nuestros dientes, los caninos, a los que llamamos colmillos, si estuvieran juntos, estarían preparados para desgarrar carne, pero están situados entre ambas arcadas dentarias lo que hace imposible suponer que por naturaleza, estuviéramos diseñados para el consumo de carne.

Otras razones para evitar el consumo de animales son las siguientes:³

La extensión del intestino humano es aproximadamente cuatro veces más grande que el tamaño del cuerpo, lo cual favorece la ingestión de alimentos vegetales. En los animales carnívoros la extensión del intestino es más corto, solo dos o tres veces el tamaño de su cuerpo. Los carnívoros están equipados con un sistema gastrointestinal más corto por lo que pueden digerir la carne más rápidamente y desecharla.

El estómago de un carnívoro tiene más de cuatro veces la cantidad de ácido clorhídrico que el estómago del ser humano. El ácido clorhídrico es un líquido de gran poder abrasivo, cuya función es deshacer las proteínas (carne, pescado, legumbres, frutos oleaginosos, etc.) Si nuestra dieta incluye estos

²D Don Colber. Qué comería Jesús (Estados Unidos de América: Editorial Betania,2003),10.

³ Ibíd.

alimentos produciríamos mayor cantidad de ácido clorhídrico y si fuera excesivamente abundante en proteínas se podrían llegar a agredir las paredes del estómago. Se dice que el ácido clorhídrico es tan potente que destruiría una cuchara o la horquilla de un tenedor si se metiera en una taza llena de este.

Nuestras manos están diseñadas para agarrar los alimentos como frutas, verduras, semillas, hojas y granos. Los animales carnívoros tienen garras para desgarrar la carne.

La saliva del ser humano es alcalina, y contiene tialina, que ayuda a digerir carbohidratos. La saliva del carnívoro es ácida.

Los carnívoros tienen riñones e hígado más grande que los seres humanos para procesar la cantidad excesiva de ácido úrico y desechos nitrogenados de la carne. El hígado del carnívoro segrega mayor cantidad de bilis para descomponer la grasa animal. El cuerpo del ser humano simplemente no fue diseñado para soportar una dieta basada en carne.

CUIDAR EL CUERPO CON EL EJERCICIO

Para la conservación de un cuerpo divinamente diseñado,⁴ Dios estableció el trabajo físico para ejercitarlo. Dios prescribió la actividad física para la primera pareja, el cuidado de su hogar, un jardín al aire libre. "... para que lo labrara y lo guardase" (Génesis 2:15). "Con el sudor de tu rostro comerás el pan" (Génesis 3:19). El ejercicio no es simplemente una opción, es esencial para mantener la salud óptima, tanto física como mental. El ejercicio es útil para gozar de mayor energía, un cuerpo fuerte, alivio de la tensión entre otros. "La actividad útil tiende a producir prosperidad; la inactividad y la pereza tienden a la pobreza" (Proverbios 14:23).

⁴ Jorge Dzúl Trejo, *Más que sólo Dinero* (Montemorelos, México: Publicaciones Universidad de Montemorelos, 2007), 57.

CUIDAR EL CUERPO CON LA LUZ SOLAR

La luz es esencial para la vida, por eso Dios creó la lumbrera antes de colocar al hombre en el Edén (Génesis 1:3). La luz solar es uno de los agentes curativos de la naturaleza. Ayuda a producir vitamina D. Mejora la circulación de la sangre. Aumenta la cantidad de sangre que es bombeada al cuerpo. Incrementa la capacidad de la sangre de transportar oxígeno. Ayuda a regular la presión sanguínea. Aumenta los glóbulos blancos. Estimula la capacidad de destruir gérmenes y células cancerígenas. Puede disminuir el colesterol hasta en más de un 30%.⁵ Con razón Salomón exclamó: “Suave ciertamente es la luz” (Eclesiastés 11:7).

CUIDAR EL CUERPO BEBIENDO AGUA

“...Tengo sed” (Juan 19:28). El organismo de Dios encarnado también tuvo las mismas necesidades de todo ser humano. Antes de ir a la cruz, frente al pozo de agua, Jesús le dijo a la samaritana: “... Dame de beber” (Juan 4:7).

El agua es necesaria para casi todas las funciones corporales como circulación, digestión, absorción y excreción. Es vital para trasportar nutrientes a todas las células del cuerpo. Un consumo adecuado de agua elimina del cuerpo esos productos residuales por medio del torrente sanguíneo y los órganos excretores. La práctica de beber 6 a 8 vasos de agua pura al día ayuda a mantener la eficiencia y el bienestar. Finalmente, quienes toman cantidades adecuadas de agua, descubren que tienen más energía porque son más sanos en el nivel celular.⁶

⁵ Mary Ann Mc Neilus, *El Método Curativo de Dios* (Lanesboro, MN, U.S.A: Remanent Publications, 2008), 17.

⁶ Colbert, 120,121.

CUIDAR EL CUERPO CON EL AIRE PURO

El aire es una mezcla de gases sin sabor y sin olor que rodea la tierra.⁷ El oxígeno contenido en el aire es imprescindible para la vida y sólo lo podemos conseguir respirando. Es recomendable respirar bien, profundamente, mantener buena postura corporal, el tronco erguido para facilitar los movimientos de la respiración.⁸ Además hay que respirar aire puro con carga negativa que se halla en el océano, en las montañas, en las cascadas de agua, en los ríos. El aire de afuera está cargado con iones negativos por eso nos sentimos bien al acampar o caminar al aire libre.⁹ Las células cancerígenas no pueden vivir en la presencia del oxígeno con carga de iones negativos.¹⁰

CUIDAR EL CUERPO MEDIANTE UNA VIDA TEMPERANTE

La temperancia es la abstención total de todo lo perjudicial y el uso moderado de lo que es bueno. Dicha abstención es resultado del ejercicio del dominio propio. La pluma inspirada afirma: “La única conducta perfectamente segura consiste en colocarse firmemente de parte de la temperancia y no aventurarse en la senda del peligro”¹¹ y agrega “Esta obra debe comenzar en nuestra mesa, y debe llevarse estrictamente a cabo en todas las circunstancias de la vida”.¹² Esta es la razón por la cual los cristianos rechazamos totalmente el uso del café, el té y las bebidas a base de cola que contienen cafeína, y el vino. El tabaco que es un veneno que causa la muerte lentamente. El alcohol que afecta en forma adversa varios órganos y las funciones mentales. Rechazamos el uso de las

⁷ Jerry Hoover. Medicina Natural (Galeana, N.L. México: CMS, 1995), 2.

⁸ Jorge D. Pamplona Roger, Disfrútalo (Madrid: Editorial Safeliz,1994), 10 y11.

⁹ Hoover, 4

¹⁰ *Ibíd.* 11

¹¹ Elena, G. White, Consejos Sobre Salud (Coral Gables, Florida: Asociación Publicadora Interamericana,1988), 124.

¹² *Ibíd.*138.

drogas y narcóticos; sustancias que provocan la degeneración de nuestras funciones mentales y otros órganos del cuerpo. Así seguimos la indicación del Señor quien instruyó a los cristianos: “Si, pues coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios” (1Corintios 10:31).

CUIDAR EL CUERPO MEDIANTE EL DESCANSO

El corazón descansa después de cada latido. Al final de cada respiración hay una pausa. Los músculos requieren relajación después de cada contracción. El cuerpo entero está diseñado divinamente para tener momentos de descanso durante el día. Jesús llevó a sus discípulos a descansar durante el día” (Marcos 6:31). Todas las células de nuestro cuerpo necesitan un periodo de descanso cada día. Cuando dormimos, las neuronas se limpian de los desechos metabólicos que han ido acumulando durante el día.¹³ Además del descanso diario, nuestro organismo necesita periodos de descanso entre semana, un día por lo menos.¹⁴ Por ello se nos ha dejado el sábado para el descanso semanal (Éxodo 20:8).

CONCLUSIÓN

Hay sin embargo dos razones poderosas para cuidar el cuerpo:

- “Si alguno destruyere el cuerpo de Dios, Dios le destruirá a él; por que el templo de Dios, el cual sois vosotros, santo es” (1 Corintios 3:17). Debido a que Dios destruirá al que destruye su cuerpo es una obligación cuidarlo.
- “... Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios” (1 Corintios 6:20). Debido

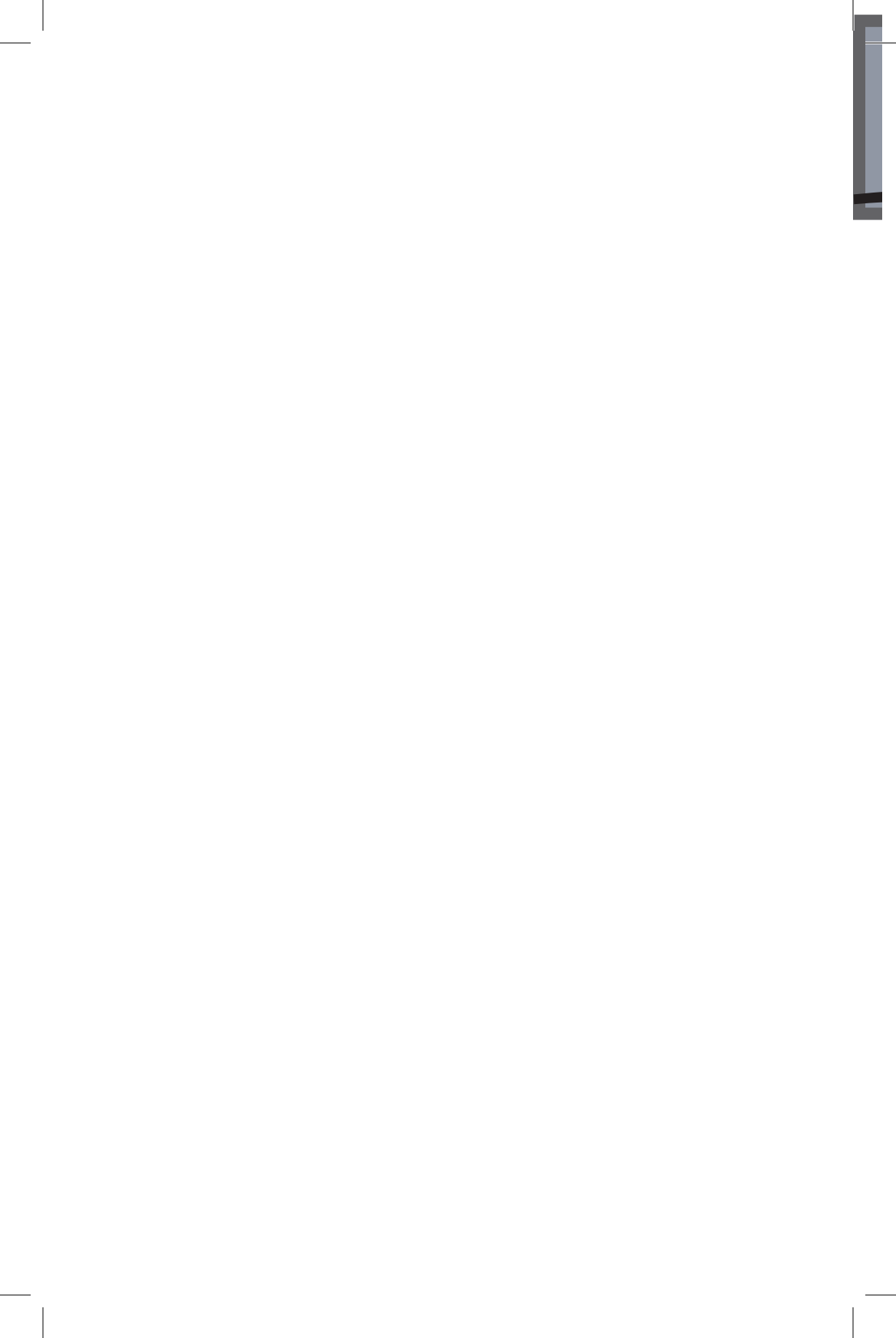
¹³ Pamplona, 13.

¹⁴ *Ibíd.* 14.

Y comerás plantas del campo

a que podemos glorificar a Dios por medio del cuerpo, debemos cuidarlo.

Cuidar nuestro cuerpo es una obligación muy seria. Esta noche quiero invitarles a tomar la firme resolución de cuidar su cuerpo porque es templo del Espíritu de Dios.



Y EL ORO DE AQUELLA TIERRA ES BUENO

Tema 7

Propósito:

Al concluir el estudio de la Biblia, les propongo que determinemos administrar con fidelidad los recursos económicos que Dios puso en nuestras manos mientras llegamos a la casa del Padre para recibir la herencia de las riquezas eternas.

Lectura Bíblica:

Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Y salía de Edén un río para regar el huerto, y de allí se repartía en cuatro brazos.

El nombre del uno era Pisón; éste es el que rodea toda la tierra de Havila, donde hay oro;

y el oro de aquella tierra es bueno; hay allí también bedelio y ónice. Génesis 2: 8-12

DIOS DEJÓ RECURSOS NATURALES QUE SON ORIGINADORES DE RIQUEZAS

Fue a Dios a quien se le ocurrió la idea de dejar riquezas que estuvieran incrustadas en la naturaleza que Él había creado. “Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado” (Génesis 2:8). Colocó un río para regar el jardín, el cual se dividía en cuatro brazos, y a la orilla de estos ríos había oro, bedelio y piedra de ónice y se agrega concerniente al oro, que era bueno. (Génesis 2:10-14). ¿Habría querido Dios que sus hijos vivieran entre la belleza majestuosa del jardín del Edén y caminaran en un suelo cubierto de oro? Y es que la nueva ciudad, a la que regresaremos a vivir la eternidad, también ha sido cubierta con oro.

“... y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

¹¹ teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspes, diáfana como el cristal.

¹⁸ El material de su muro era de jaspes; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

¹⁹ y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspes; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

²⁰ el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

²¹ Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio. (Apocalipsis 21)

Pareciera que a Dios le encanta lucir la belleza de lo que ha creado pero sobre todo pareciera que la intención de Dios para los hombres fue que vivieran entre piedras y metales preciosos.

Todo lo creado estaba a entera disposición y bajo la administración de Adán y Eva, ellos deberían cuidar todas las riquezas que Dios había dispuesto.

Posteriormente, se le prometió a Abraham que Israel saldría con gran riqueza de la esclavitud en Egipto. “Después saldrán con grande riqueza” (Génesis 15:14). La promesa se cumplió así: “Demandaron de los egipcios objetos de plata y de oro, y vestidos. Y el Señor dio gracia al pueblo ante los egipcios, y les dieron cuanto pidieron. Así despojaron a los egipcios” (Éxodo 12: 35 y 36). El verso 38 añade otros elementos de

riqueza "... Y muchísimas ovejas y ganado".

Israel fue conducido a una tierra próspera que en sentido poético se describe como tierra que mana leche y miel. Al entrar a Canaán, a todos se les repartió herencia conforme al número de los integrantes de sus familias (Números 26:54). Hasta las mujeres, quienes no estaban representadas por un varón como jefe de familia, recibieron herencia de acuerdo a Números 27:7. En cierto sentido podríamos decir que todos los israelitas entraron a Canaán en igualdad de condiciones financieras.

Ya instalados en tierra próspera, se les hizo el siguiente recordatorio y advertencia: "Acuérdate del Eterno tu Dios, porque Él te da el poder de hacer las riquezas..." (Deuteronomio 8:18).

Efectivamente Dios siguió proveyendo de riquezas materiales al pueblo de Israel. En 1º de Crónicas 29 se narra que dieron para la construcción del templo; 170 toneladas de oro. 84 Kg. de oro en dracmas. 340 toneladas de plata. 3,400 toneladas entre bronce y hierro y muchas piedras preciosas. El valor actual de las contribuciones del pueblo alcanzó la suma de \$23, 970, 000,000. También donaron 340 toneladas de plata. Lo que equivale a \$800, 404,200. La riqueza del pueblo era cuantiosa.

Con justa razón David exclamó: "Las riquezas y la gloria proceden de ti, y tú dominas sobre todos. En tu mano está la fuerza y el poder..." (1 Crónicas 29: 12).

LAS BENDICIONES DE DIOS PUEDEN CONVERTIRSE EN RIQUEZA

Dios envía sus bendiciones sobre todos los hombres porque son sus hijos, independientemente de cómo usen esas bendiciones "... envía su sol sobre malos y buenos, y manda

lluvia sobre justos e injustos” (Mateo 5: 45). Dios provee de recursos a los hombres para que estos los administren “Las riquezas y la gloria proceden de ti. (1Crónicas 29:12). “La bendición del Eterno es la que enriquece. (Proverbio 10:22). Depende de lo que los hombres hagan con esas bendiciones, se enriquecen o se empobrecen. A fin de cuentas; la pobreza o la riqueza es el resultado del uso que hacemos de los recursos que Dios pone en nuestras manos.

DIOS DA CAPACIDAD PARA GENERAR RIQUEZAS

La Biblia claramente indica que de Dios proviene la facultad de generar riquezas. “Acuérdate de Jehová tu Dios, porque Él te da poder para hacer riquezas” (Deuteronomio 8:18).

De este texto se desprenden las siguientes ideas:

1. Dios da poder para generar riquezas materiales. La palabra “poder” se refiere al fortalecimiento integral del ser humano, que incluye:

- a) La fuerza física pero no está limitado a ello...
- b) La fortaleza mental es decir, a la determinación para aguantar un trabajo mental intenso. A la inteligencia para planificar un negocio y llevarlo al éxito. A la pericia que es facultad para actuar con destreza superior a cualquiera.
- c) Las habilidades manuales que son la capacidad para actuar con ingenio e inventar objetos desconocidos.
- d) La competencia, que es la determinación de hacer algo bien hecho.

Sin embargo, muchos no usamos ese poder que Dios nos otorgó por miedo a intentar algún proyecto, o por que así nos

han condicionado, nos han hecho pensar que procedemos de familia pobre y que nunca llegaremos a cambiar esa condición. Otras veces la baja autoestima es el límite que obliga a estar siempre en la condición que recibimos como herencia.

2. Hacer riquezas. La Biblia está declarando que las riquezas no caen del cielo, sino que se generan en la tierra. Está diciendo que Dios nos ha empoderado para “hacer”, para “hacer” riquezas. La Biblia está diciéndonos que no encontraremos dinero por la suerte, sino que hay que hacerlo. La palabra “hacer”. Alude a la idea de trabajar duro, idear, proyectar, planear, y administrar lo que nos llegue para que no se nos vaya. No es pecado hacer dinero, si fuera pecado, no procediera de Dios y no nos hubiera dejado ese poder para generarlo.

La generación de la riqueza en la vida del cristiano está implícita en Romanos 12:5-8, entre la lista de los dones, aparece el don de dar y la obligación de hacerlo generosamente.

LA POBREZA ES NO ES PARTE DEL PLAN DE DIOS PARA SUS HIJOS

Una indicación divina que hace obligatoria la generación de riquezas es la que se le dio a Israel: “Entre ustedes no deberá haber pobres, porque el Señor tu Dios te colmará de bendiciones en la tierra que Él mismo te dará para que la poseas como herencia” (Deuteronomio 15:4). Otra alusión está en el próximo versículo: “El Eterno tu Dios te bendecirá como te ha prometido. Entonces prestarás a muchas naciones, pero tú, no tomarás prestado...” (Deuteronomio 15:5). Pareciera que el texto de Deuteronomio 15:4 fuera como un estímulo divino instándonos a trabajar duro y con inteligencia para generar riquezas.

La pobreza se menciona en la Biblia para crear conciencia de obligación solidaria de los cristianos hacia los pobres. Se

presenta la pobreza como una condición que se adjudica al logro del hombre, no como un estado al que Dios nos ha destinado. Dice el proverbista: “La mano negligente empobrece...” (Proverbios 10:4). El verbo “empobrece” indica que es un acto deliberado, ya sea consciente o inconsciente. Una idea similar está en Levítico 25:25, dice: “Si tu hermano empobreciera...” de igual forma, el verbo da la misma idea. La forma en que está conjugado el verbo “empobreciera,” hace entender que la acción es deliberada, aunque no sea consciente, pero sí que es una acción que el individuo decide tomar hasta llegar a empobrecer. No es un estado en el que hemos sido dejados, sino una situación a la que hemos preferido llegar voluntaria o involuntariamente.

La acción de empobrecer de unas personas, implica una fuerte obligación para los cristianos: “Si tu hermano empobrece y se allega a ti, tú lo amparará...” “No le prestarás tu dinero a usura, ni le darás víveres a interés” (Levítico 25:35, 37). Este texto impone una responsabilidad a los cristianos fieles, deben generar dinero para amparar al que ha empobrecido. Los cristianos debemos generar, “hacer” riquezas, y así tener para prestar y proveer víveres al pobre. Aquí vale la pena hacernos una pregunta: ¿Con qué recursos ampararemos al pobre si estamos en situación similar o peor al que viene en busca de amparo? O será que esta pregunta nos hará tomar en serio y con responsabilidad la idea divina de que es nuestra obligación generar riquezas como lo dice la Palabra del Señor: “Acuérdate de Jehová tu Dios, porque Él te da poder para hacer riquezas.” (Deuteronomio 8:18).

LA RIQUEZA EMPIEZA CON UN POQUITO

Lo cierto es que la riqueza empieza con un “poquito” y ese poquito aumenta o disminuye en relación a la diligencia humana “mas la mano de los diligentes enriquece” (Proverbios 10:4). El salmista expone el principio de que la riqueza empieza con un poquito y ésta puede aumentar hasta dejar

de ser poquito y convertirse en riqueza "... Si se aumenta la riqueza..." (Salmo 62:10). Este texto, claramente presenta la idea de que las riquezas pueden aumentar en las manos de los diligentes. De manera implícita también presupone que pueden disminuir en manos de los descuidados.

LA RIQUEZA PUEDE SER UNA TRAMPA SEDUCTORA DE SATANÁS

A pesar de haber recibido de Dios las riquezas, los hombres no están libres de desviarse de los planes de Dios para el dinero. También Satanás atrae a los hombres con la seducción de las riquezas, y se nos advierte: "Procura que no te seduzcan las riquezas..." (Job 36:18). Pablo añadió: "Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y perniciosas que hundan a los hombres en ruina y perdición" (1Timoteo 6:9).

LA RIQUEZA PUEDE SER UNA BENDICIÓN O MALDICIÓN

Por lo que la Biblia expone, las riquezas pueden ser una bendición o mal usadas convertirse en una verdadera maldición. Las riquezas no son malas, quienes las usan pueden ser buenos o malos. El problema del dinero no es el dinero en sí mismo, sino el amor al dinero. Ya lo explicó Pablo: "Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males. Y algunos, en esa codicia se desviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores" (1Timoteo 6:10). Por ello Pablo indicó no poner la esperanza en la incertidumbre de las riquezas. "A los ricos de este siglo manda que... ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo que da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos" (1 Timoteo 6:17).

PROPÓSITOS DE LAS RIQUEZAS

- 1. Probar nuestra lealtad.** “Todo el diezmo de la tierra, así de las semillas de la tierra como del fruto de los árboles, es del eterno. Es cosa sagrada del Señor” (Levítico 27:30).
- 2. Adorar y honrar a Dios con ofrendas.** “Honra a Dios con tus riquezas y con los primeros frutos de tu cosecha” (Proverbios 3:9). “Tributad al Señor la honra debida a su Nombre. Traed ofrendas y venid a sus atrios” (Salmo 96:8). “Al entrar en la casa, vieron al niño con María, su madre, y postrándose lo adoraron. Entonces abrieron sus tesoros y le ofrecieron dones de oro, incienso y mirra” (Mateo 2:11). “Porque, ¿quién soy yo, y quién es mi pueblo, para que pudiésemos ofrecer de nuestra voluntad cosas semejantes, siendo todo tuyo? Lo que hemos recibido de tu mano, eso te damos” (1 Crónicas 29:14).
- 3. Contribuir en la edificación de templos.** “Oh Eterno Dios nuestro, toda esta abundancia que hemos aprestado para edificar casa a tu santo Nombre, de tu mano procede, y todo es tuyo” (1 Crónicas 29:16).
- 4. Ayudar a los pobres.** “Alarga su mano al pobre y al menesteroso” (Proverbios 31:20). “Que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, dadivosos, generosos” (1 Timoteo 6:18). “Mas cuando hagas banquete, llama a los pobres...” (Lucas 14:13).
- 5. Para satisfacer las necesidades de la familia.** “Pero si alguno no provee para los suyos, y especialmente para los de su casa, ha negado la fe y es peor que un incrédulo” (1 Timoteo 5:8). “No teme a la nieve por su familia, porque todos están vestidos de ropas dobles” (Proverbios 31:21). “Considera atentamente el estado de tus ovejas” (Proverbios 27:23).

6. **Para invertirlo y generar más dinero.** “Llamó a diez de sus siervos y entregó a cada cual una buena cantidad de dinero. Les instruyó: “Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva” (Lucas 19:13 NVI).
7. **Para generar abundancia.** “Pero su señor le contestó: “¡Siervo malo y perezoso! ¿Así que sabías que cosecho donde no he sembrado y recojo donde no he esparcido? Pues debías haber depositado mi dinero en el banco, para que a mi regreso lo hubiera recibido con intereses.” “Quítenle las mil monedas y dáselas al que tiene las diez mil. Porque a todo el que tiene, se le dará más, y tendrá en abundancia. Al que no tiene se le quitará hasta lo que tiene” (Mateo 25: 26-29 NVI).
8. **Para gozar el fruto del trabajo.** “A los ricos de este siglo manda que no sean altivos, ni pongan la esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo que da todas las cosas en abundancia para que las disfrutemos” (1Timoteo 6:17).
9. **Para recordarnos que somos mayordomos y que Jesús viene pronto a pedir cuenta de nuestra fidelidad.** Finalmente, el dinero debe recordarnos que debemos trabajar en el marco de que el Dueño vendrá pronto a pedirnos cuenta de todo lo que nos dio. “Les instruyó: “Hagan negocio con este dinero hasta que yo vuelva.” (Lucas 19:13 NVI).

DIOS SE HA RESERVADO PARA SÍ UNA DÉCIMA PARTE DE LO QUE NOS DA

De todas las bendiciones materiales que Dios nos proporciona, se ha reservado para sí mismo una décima parte que debe ser devuelto a Él como Dueño.

“Todo el diezmo de la tierra, así de las semillas de la tierra

como del fruto de los árboles, es del Eterno. Es cosa sagrada del Señor. Todo el diezmo de las vacas y las ovejas, es decir, cada décima cabeza que pasa bajo la vara, será consagrada al Eterno..." (Levítico 27:30-32).

Al devolver una décima parte a su Dueño no se le está dando nada porque eso le pertenece a Él, por eso lo reclama.

CONCLUSIÓN

Dios nos ha dado poder para generar recursos económicos. Dios mismo nos ha provisto de sus bendiciones para transformarlos en recursos. Siendo que estamos a prueba en esta vida pasajera, si podemos administrar fielmente los recursos temporales, tendremos derecho a administrar riquezas eternas. La nueva ciudad a la que nos dirigimos es de riquezas deslumbrantes. Recordemos cómo lo expresa Juan en Apocalipsis 21:

"... y me mostró la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo, de Dios,

¹¹ teniendo la gloria de Dios. Y su fulgor era semejante al de una piedra preciosísima, como piedra de jaspé, diáfana como el cristal.

¹⁸ El material de su muro era de jaspé; pero la ciudad era de oro puro, semejante al vidrio limpio;

¹⁹ y los cimientos del muro de la ciudad estaban adornados con toda piedra preciosa. El primer cimiento era jaspé; el segundo, zafiro; el tercero, ágata; el cuarto, esmeralda;

²⁰ el quinto, ónice; el sexto, cornalina; el séptimo, crisólito; el octavo, berilo; el noveno, topacio; el décimo, crisopraso; el undécimo, jacinto; el duodécimo, amatista.

Y el oro de aquella tierra es bueno

²¹ Las doce puertas eran doce perlas; cada una de las puertas era una perla. Y la calle de la ciudad era de oro puro, transparente como vidrio.

Pareciera que a Dios le encanta lucir la belleza de lo que ha creado pero sobre todo pareciera que la intención de Dios para los hombres fue que vivieran entre piedras y metales preciosos.

Mientras llegamos a casa, administremos sabiamente lo que se nos ha encomendado.



LLENAD LA TIERRA, SOJUZGADLA, Y SEÑOREAD

Tema 8

Propósito:

Esta mañana quiero invitarles a asumir la función que Dios tenía en mente cuando nos formó. Él nos creó para gobernar la tierra.

Lectura bíblica:

“Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos. Llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:28).

El sexto día, al terminar la creación de todos los elementos que sustentarían la vida, Dios creó a Adán y Eva, posteriormente, el autor del Génesis vuelve a recapitular la siguiente frase: “Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera” (Génesis 1:31).

En esa declaración de “Bueno en gran manera” estaba incluida la existencia del hombre, quien era la imagen de su Creador.

Dios asignó a los hombres la función de gobernar sobre su creación. Fueron dotados de inteligencia y habilidades superiores, se los investió de autoridad y los capacitó para administrar todo lo que había creado. El libro de Génesis nos informa que puso toda la creación en manos de los hombres para cuidarla y administrarla. “Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree (gobierne)...” (Génesis 1:26). “Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra” (Génesis 1:28).

ADÁN Y EVA FUERON LOS PRIMEROS ADMINISTRADORES DE DIOS

Adán y Eva como gobernadores del universo estarían supeditados a la soberanía de Dios. No podrían ser soberanos ni actuar como dueños, sólo serían administradores de los bienes del Señor. Serían los vigilantes de la creación, los que guardarían las cosas que Dios creó. Al respecto la Palabra de Dios declara: “Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15).

Y David añade: “Digo ¿Qué es el hombre para que tengas de él memoria y el hijo del hombre para que lo visites? Le has hecho poco menor que los ángeles, y lo coronaste de gloria y de honra. Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos; todo lo pusiste debajo de sus pies” (Salmo 8: 4,5, 6).

Grandeza, gloria y honra no son inherentes a los hombres, estos atributos son de Dios, quien quiso compartirlos con sus criaturas confiriéndoles una alta posición entre toda la creación. Con tales atributos procedentes de Dios, los hombres estaban calificados para señorear y administrar todo lo creado de manera que la creación fue supeditada a su liderazgo y administración.

ELEMENTOS QUE DIOS ENTREGÓ A LOS HOMBRES PARA ADMINISTRAR:

1.-La vida en un cuerpo

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7).

Los hombres tendrían que administrar la misma vida

«Tenad la tierra sojuzgada, y señoread»

otorgada por su Creador, cuidar y proteger el cuerpo hecho a imagen y semejanza de Dios.

En la persona de Adán y Eva Dios entregó a toda la humanidad la vida para administrarla, sí, porque aunque vivimos, no tenemos vida en nosotros mismos ni nos pertenecemos.

Pablo nos recuerda que no nos pertenecemos como tampoco nuestro cuerpo nos pertenece: “¿No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, que tenéis de Dios, y que no sois vuestros?” (1 Corintios 3:19). Somos propiedad de Dios porque Él nos creó.

Debido a que somos propiedad de Dios, Él tiene el derecho de indicarnos el estilo de vida y alimentación que nuestro cuerpo requiere para funcionar. Génesis 1:29 nos lo recuerda: “Dijo también Dios: “Os doy toda planta que da semilla, que está sobre la tierra, y todo árbol que lleva fruto y da semilla. Eso será vuestro alimento”.

Después del diluvio Dios permitió el consumo de ciertos animales que Él llamó limpios. En Levítico 11: del 1 al 43 se muestra la lista de los animales que se pueden y los que no se pueden consumir según lo señaló Dios. La razón por la cual hizo una diferenciación entre animales comestibles y no comestibles se expone en:

Levítico 11:45-47: “Porque Yo Soy el Señor, que os hago subir de Egipto para ser vuestro Dios. Sed, pues, santos, porque Yo Soy santo. Esta es la ley acerca de los animales, de las aves, de todo ser acuático y de todo reptil; para que distingáis entre lo puro y lo impuro, entre los animales que se pueden comer y los que no se pueden comer”.

La santidad de Dios y el hecho de que somos llamados a santificación es la razón por la que se prohíbe el consumo de

animales que Él mismo indicó que eran inmundos.

2.-Tiempo

Los días, los meses y años controlados por el Sol y la Luna, la semana controlada por Él mismo.

“Dijo luego Dios: Haya lumbreras en la expansión de los cielos para separar el día de la noche; y sirvan de señales para las estaciones, para los días y los años” (Génesis 1:14).

Dios se encargó de crear el sol y la luna para que ambas separasen la luz de las tinieblas (Génesis 1:18) y como efecto de esa separación, Dios originó el día y la noche (Génesis 1:5), de esta manera Dios mismo fraccionó la eternidad en espacios definidos a los que llamó: mañana y tarde (Génesis 1:5), días y años (Génesis 1:14). Dios delimitó el tiempo por medio de tres movimientos celestes independientes:

- a. La rotación diaria de nuestro globo sobre su eje.
- b. La tierra rodeada mensualmente por la luna.
- c. La revolución anual de la tierra y de la luna en torno al sol.

Los tres movimientos naturales que miden nuestro tiempo son inconmensurables, y “no corren parejos”. Mientras nuestra tierra hace una revolución en torno al sol, la luna gira en torno de la tierra 12 veces y aproximadamente un tercio de vez y la tierra gira sobre su eje 365 veces más, un poco menos de un cuarto de vez. Por lo tanto, tuvieron que idearse calendarios a fin de contar los años con un número completo de días o meses lunares.

Dios determinó que tres ciclos los rigiera la naturaleza: el día, el mes y el año, pero el ciclo semanal no lo dejó a expensas de la naturaleza, Él mismo decretó su origen como parte de la

Conad la tierra sojuzgadla, y señoread

creación. Inmediatamente después de los seis días de creación Dios apartó el séptimo día, lo bendijo, lo santificó y lo reposó.

“Así quedaron acabados los cielos y la tierra, y todas sus criaturas. Y acabó Dios en el séptimo día la obra que hizo, y reposó en el séptimo día de todo lo que había hecho en la creación. Y Dios bendijo al séptimo día, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación” (Génesis 2: 1-3).

Desde el momento de la creación el sábado quedó establecido como un día de reposo para la humanidad. Después se le recuerda con estas palabras incluidas en los diez mandamientos: “Acuérdate del día sábado para santificarlo. “Seis días trabajarás y harás toda tu obra. “Pero el sábado es el día de reposo del Señor tu Dios. No hagas ningún trabajo en él; ni tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. “Porque en seis días el Eterno hizo el cielo, la tierra y el mar, y todo lo que contienen, y reposó en el séptimo día. Por eso, el Señor bendijo el sábado y lo declaró santo” (Éxodo 20:8-11).

Dios estableció que la naturaleza rigiera el día, mes y año. Y reservó para sí, regir la semana, e instituyó el sábado como descanso semanal. Los seres humanos se encargaron de medir los espacios del día y los fraccionaron en segmentos. Los segmentos más conocidos son los segundos, los minutos y las horas.

Dios colocó el tiempo en nuestras manos para que lo administráramos y permitirnos vivir por la eternidad si nos mantenemos leales a sus indicaciones. La desobediencia, al tomar del fruto prohibido, originó la muerte y sujetó la existencia humana a fracciones de eternidad. De ahí que el salmista declarase: “Los días de nuestra edad son setenta años, y si en los más robustos son ochenta; con todo, lo mejor de ellos es fatiga y trabajo, porque pasan a prisa, y volamos”

(Salmo 90:10). Sujetos a segmentos de eternidad, nuestra existencia está condicionada a un lapso común de tiempo, la vida entonces, pasa rápidamente antes de desvanecernos...

El salmista le pidió a Dios que le enseñara a administrar el tiempo que viviría en esta tierra. “Enséñanos de tal modo a contar nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría”. (Salmo 90:12). Administrar el tiempo es una responsabilidad que Dios nos permitió y podemos pedirle sabiduría a Él para hacerlo. Por medio de Pablo Dios nos ordena como cristianos: “Andad sabiamente... aprovechando bien el tiempo” (Colosenses 4: 5 LBLA), repite esta indicación en Efesios: “Aprovechando bien el tiempo, porque los días son malos” (5:16).

3.-Dones para desarrollar

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase” (Génesis 2:15).

“Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo. Y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese como las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre” (Génesis 2:19).

Labrar la tierra, guardar el huerto y nombrar a los animales, son una referencia a las habilidades que Dios otorgó a Adán y Eva. Las acciones aluden al desarrollo de las capacidades físicas, manuales, administrativas y mentales.

Labrar la tierra requería de un conocimiento de la geología, meteorología, climatología, matemática, física, química, botánica y hasta biología. Guardar o mantener, requería del conocimiento de todas las disciplinas que la administración incluye. Nombrar a los animales requería del conocimiento sobre el funcionamiento de sus órganos, músculos, huesos y el conocimiento de todos sus sistemas.

La encomienda era en sí una forma ideada por Dios para el desarrollo de todas las facultades con las que Él había equipado a la humanidad.

4.-Abundante riqueza material

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado” (Génesis 2:8).

Colocó un río para regar el jardín, el cual se dividía en cuatro brazos, y a la orilla de estos ríos había oro, bedelio y piedra de ónice (Génesis 2:10-14). Todo lo creado estaba a su entera disposición y bajo su administración.

Un tiempo después se le promete a Abraham que su descendencia saldría de la esclavitud con riquezas: “Después saldrán con grande riqueza” (Génesis 15:14). La promesa se cumplió así: “Demandaron de los egipcios objetos de plata y de oro, y vestidos. Y el Señor dio gracia al pueblo ante los egipcios, y les dieron cuanto pidieron. Así despojaron a los egipcios” (Éxodo 12: 35 y 36). El verso 38 añade otros elementos de riqueza “... Y muchísimas ovejas y ganado”.

Israel sería conducido a una tierra próspera que en sentido poético se describe como tierra que mana leche y miel. Al entrar a Canaán a todos se les repartió herencia conforme al número de los integrantes de sus familias según Números 26:54. Hasta las mujeres, quienes no estaban representadas por un varón como jefe de familia, recibieron herencia de acuerdo a Números 27:7. En cierto sentido podríamos decir que todos los israelitas entraron a Canaán en igualdad de condiciones financieras.

Ya instalados en tierra próspera, se les hace el siguiente recordatorio y advertencia: “Acuérdate del Eterno tu Dios, porque Él te da el poder de hacer las riquezas...” (Deuteronomio 8:18).

De todas las bendiciones materiales que Dios nos proporciona se ha reservado para sí mismo una décima parte, la cual debe ser devuelta a Él como Dueño.

“Todo el diezmo de la tierra, así de las semillas de la tierra como del fruto de los árboles, es del Eterno. Es cosa sagrada del Señor. Todo el diezmo de las vacas y las ovejas, es decir, cada décima cabeza que pasa bajo la vara, será consagrada al Eterno” (Levítico 27:30 -32).

Al devolver una décima parte a su Dueño no se le está dando nada porque eso le pertenece, por eso lo reclama. Son nuestras ofrendas generosas las que constituyen nuestras dadas al Señor, dichas ofrendas deben entregarse con la misma frecuencia con las que se devuelven los diezmos y deben ser generosas (2 Corintios 8:2-5), sin defecto (Éxodo 12:5), planeadas en casa y sistemáticas, deben ser un porcentaje de nuestros ingresos (1 Corintios 16:2). La frase: “según haya prosperado” contiene la palabra “según” que introduce el principio de la proporcionalidad que Dios estableció para el diezmo, con la diferencia que para el diezmo, Él estableció la proporción: el 10%. Así pues, no se ofrenda cantidad sino un porcentaje del ingreso y se entrega con la misma frecuencia con la que se diezma. La proporción de las ofrendas es según la medida de nuestra entrega al Señor, Pablo lo presenta así: “Que en medio de una gran prueba de tribulación, su rebosante gozo y su extrema pobreza desbordaron en riquezas de generosidad. Pues con agrado dieron conforme a sus fuerzas, y aun sobre sus fuerzas. Y nos pidieron con insistencia que aceptásemos el favor de este servicio en bien de los santos. Y no hicieron como esperábamos, sino que se dieron a sí mismos primero al Señor y a nosotros por la voluntad de Dios” (2 Corintios 8:2-5). La dimensión de nuestra entrega al Señor determinará el porcentaje de la entrega de nuestras ofrendas.

CONCLUSIÓN

- Si podemos administrar nuestra vida aquí en la tierra cuidando de nuestro cuerpo, Dios nos dará un cuerpo inmortal en el cielo.
- Si podemos administrar el tiempo que Dios nos entregó para vivir, Él nos entregará la eternidad.
- Si podemos administrar nuestros talentos y habilidades Dios podrá hacernos partícipes de capacidades sin límites.
- Si podemos aquí en la tierra administrar el dinero y no robarle lo que Él consagró para sí mismo, Dios nos dará riquezas celestiales.

Estamos a prueba en esta vida y en esta tierra, antes de que seamos juzgados si fuimos o no fieles administradores de todo lo que Dios puso en nuestras manos.

Esta mañana quiero invitarles a:

- Decidir ser fieles mayordomos de Dios, a ser fieles en el uso del tiempo lo cual incluye descansar el sábado como día de reposo.
- Ser fieles en el cuidado de su cuerpo, lo cual incluye llevar una vida temperante, absteniéndose totalmente de lo perjudicial así como usar sabiamente lo bueno.
- Poner todas sus habilidades y capacidades al servicio del Señor, sirviendo a su prójimo, a la iglesia y a Dios.
- Ser fieles a Dios, administrando sabiamente los recursos que Él les ha provisto. Devolverle la décima parte de sus ingresos y ofrendar generosamente en porcentajes.

Ese es el rol que Dios previó para nosotros antes de crearnos, nos proyectó como fieles gobernadores de nuestro cuerpo, de nuestro tiempo, de nuestros dones y de las riquezas materiales.

¿Habrà esta mañana alguna persona que quiera declararse mayordomo del Señor y decidir serle fiel en todo? Quisiera elevar una oración por esa persona para decirle a Dios la decisión que ha tomado.

Nota para el predicador: Esperar que alguien levante la mano o se ponga de pie.

¿Habrà esta mañana mayordomos fieles que quieran ratificar sus lealtad a Dios en las cuatro dimensiones de la vida? Oraré también por ellos para declararle al Señor del compromiso que hacen al ratificarle su lealtad.

Nota para el predicador: Dejar otro tiempo razonable para que las personas se pongan de pie o levanten la mano, cuando esto suceda, elevar una fervorosa oración exponiéndole al Señor las decisiones que han hecho los oyentes.

